MAITENA POR MAITENA
ROBBIE WILLIAMS, POPSTAR

2 DE DICIEMBRE DE 2001. AÑO 6. Nº 277

RADAR

BAUDRILLARD EN BA
LA VIDA EN LOS COUNTRIES



La Reina Batato

María Elena Walsh, Antonio Gasalla, Fito Páez, Los Melli, Guillermo Kuitca, Moria Casán, Omar Chabán, Humberto Tortonese y Alejandro Urdapilleta, entre otros, reconstruyen la vida de Batato Barea, a diez años de su muerte, en la esperada biografía escrita por Fernando Noy.

VALE *decir*



MI NOMBRE ES KIRK Y NECESITO AYUDA

Si el espacio, como recitaba el presentador de *Viaje a las estrellas*, es la última frontera, los fundadores de Federation Township han demostrado ser verdaderamente fronterizos. Federation Township el nombre con el que un grupo de *trekkies* (esa forma "simpática" en que se han dado en llamar los fanáticos más peligrosos de las aventuras del Dr. Spock y el Capitán Kirk) decidió bautizar a "la ciudad" en la que festejan su pertenencia al culto vistiéndose como tripulantes de la Enterprise y comportándose como verdaderos exploradores espaciales. Pero la cuestión es que esto que al principio era una actividad de fin de semana, hoy en día se ha transformado en una actividad de veinticuatro horas al día, siete días a la semana. "Nuestros primeros lugares de encuentro eran estructuras temporales", señala una mujer de mediana edad y orejas puntiagudas. "Pero a medida que fue creciendo nuestra comunidad, resultó lógico que levantáramos nuestros espacios propios." Al parecer, los que verdaderamente dan miedo son los fanáticos más pequeños, como un tal Zachary Vaughn, quien, con sus nada cándidos trece años, contesta a la típica pregunta *¿Qué vas a ser cuando seas grande?* con un: "Oficial de la Flota Espacial y Xenobotánico". Algunos residentes de la Federation Township ruegan a los periodistas que se acercan a registrar el "fenómeno" que no divulguen la ubicación de la ciudad. Lo que probablemente sea para bien del resto de la población. Y que nadie se atreva a tomárselos en Yoda.

Pobres los que no tienen pobres

El espíritu del director de *¡Qué bello es vivir!* está bien y vive en el pueblo de Canena, Jaén, España. Allí, los 2 mil habitantes viven días de alboroto al leerse el testamento del terrateniente local Antonio Bautista –viudo y sin hijos– donde se dejan tres interesantes fincas a "las tres personas más pobres del pueblo". El problema surgió cuando se supo que en Canena... no hay pobres. Puede haber "gente necesitada" pero no es lo mismo porque ahí se apuntan todos. A partir de esto, gran batalla dialéctica y gente que ha sacado la ropa más vieja de sus armarios a ver si califica y dónde están James Stewart y Gary Cooper cuando más los necesitamos. Cualquier cosa, si en Canena no se consigue, nosotros les podemos mandar carne argentina en cuanto lo dispongan.

EL GRAN CAMARADA

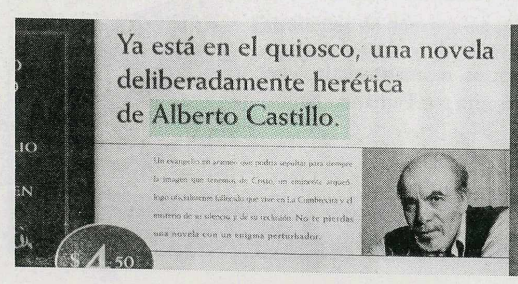
Tenía que ocurrir y ocurrió nomás: la versión rusa de *Gran Hermano* –con el chejoviano título *Za steklom* ("Tras el cristal")– enloquece al 45 por ciento de los ciudadanos de Moscú. En realidad, la cosa es más gulag que dacha: los seis concursantes están encerrados en una jaula de cristal, a la vista de todos, cerca de la tumba de Lenin. El premio es un departamento de un solo ambiente que los seis han decido vender –gane quien gane– para repartirse los rublos. El que se opuso fue eliminado. Y la cosa está complicada: no supieron administrar su dinero y ahora se mueren de hambre y sacaron a remate su ropa *on-line*. Pronto estarán desnudos. Mientras tanto, se distraen con las pruebas que deben pasar y que consisten en representaciones de pequeñas estampas históricas con títulos como "La Revolución" o "La velada literaria en tiempos de Pushkin" donde recitan poemas y probablemente lloren un poco.

He visto el futuro, y no se los pienso contar

En otro orden de cosas –pero en la misma tónica– el programa de Televisión Española *Operación Triunfo* (una suerte de *Popstars* cruzado con *Fama*) arrasa los ratings y la conciencia española. Pero lo más interesante del ciclo no es el desarrollo de las habilidades musicales y coreográficas de los participantes, sino una concursante que asegura "ver el futuro" y saber quién va a ganar, información que le permite, por supuesto, psicopatear a diestra y siniestra al resto de sus compañeritos. El premio a tanto desgaste tanto físico como psíquico es representar a España en el próximo festival cancionero de Eurovisión de donde salieron luminarias como ABBA y algún otro.

UNA COSA QUE EMPIEZA CON A

***La Nación* sigue entregando semana a semana los títulos de su Biblioteca Argentina, aunque no con toda la fortuna con que desearían. Por lo menos eso pareció el domingo pasado, cuando el diario anunció con bombos y platillos, en sus propias páginas, la llegada a los quioscos de "una novela deliberadamente herética": *El Evangelio según Van Hutten* de... Alberto Castillo. ¿La novela inédita del cantor de los 100 barrios porteños, reconocido en las diversas latitudes por su célebre "Siga el baile, siga el baile, al compás del tamboril", en un feliz descubrimiento del diario para intriga y regocijo de sus lectores? No. La última novela de Abelardo Castillo, autor de *El que tiene sed*, *Crónica de un iniciado*, *Cuentos crueles*, *Las maquinarias de la noche*, entre otros. A lo mejor están por largar una colección de compacts y se mezclaron las cosas. O, como cantaba Castillo (Alberto): "*¿Qué saben ustedes los pitucos, lamidos y shushetas?*".**





¿Para qué van a usar ahora la quinta de Don Torcuato?

Para lo mismo que hasta hace quince días: descansar, comer asaditos, nadar en la piscina, recibir amigos, tomar mucho champán, revolcarse de la risa de la gente común, como usted, como yo, la chusma que le dicen, y pensar bien pero bien cómo nos van a cagar la próxima vez.
La resentida de la Clotilde

La quinta que sirva para sentar precedente, que de ahora en más todo político procesado por corrupción, cualquiera sea su edad, pueda disponer de la quinta para pasar sus días de proceso. Eso sí, habría que contratar al arquitecto de Méndez para que le agregue una pileta olímpica, cancha de tenis y algunas otras comodidades así los muchachos se sienten como en casa.
Klaus Tro

Para hacer un reality show donde los políticos se disfracen de Tinelli y su banda.
El pibe del puesto de chori de las pirámides de Elisio

Se declarará monumento nacional. Incluso todos nosotros formamos la comisión encargada de impulsar el proyecto. Ya tenemos listo el bronce que dice "Monumento nacional a la inocencia de todos los que creyeron que la Justicia dejaría de ser la puta del poder".
Dr. Julio Nazareno, Dr. Eduardo Moliné O'Connor, Dr. Guillermo López, Dr. Adolfo Vázquez, Dr. Augusto Belluscio, Dr. Antonio Boggiano, Comisión de Reconocimiento Agrupación Jurista No Mordemos la Mano del Amo.

Hacemos un túnel que la conecte con la Casa Rosada por si, por esas cosas tan inexplicables que suceden en la Argentina, el quetedije vuelve a ganar las próximas elecciones presidenciales.
Orwell de Chipre

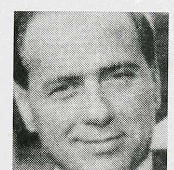
Pero qué macana con este fallo de la Corte, me arruinaron el negocio. El Gordo Bolú ya me la había adjudicado para que la alquilara a futuros candidatos, como María Julia, el Cabo Martín B. y otros, pero ahora tendré que pensar en otro curro; podría ser alquilarla para que filmen algún reality, total, mucha diferencia no hay, ¿no?
Nora de la Inmobiliaria de La Plata

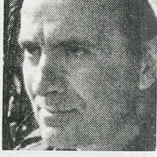
Van a hacer un monumento a la pata peronista, la que tanto buscaba Chacho, la extra del gato, la fuckin' quinta que se busca para desencontrar, mierda, ya me enredé.
Matías Gali, de Scon Cierto

Para el próximo número:

¿Por qué Silvio Soldán tiene tanta mala suerte con las mujeres?

SEPARADOS AL NACER


¿Manuel Puig?


¿Silvio Berlusconi?

Comuníquese con Radar

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, descabelladas y de las otras, llame ya:
fax 4-334-2330
yomepregunto@pagina12.com.ar

EL BEATLE PEQUEÑO

George Harrison (1943-2001)

POR RODRIGO FRESÁN

1 A no confundirse: no es lo mismo decir "El Pequeño Beatle" que "El Beatle Pequeño". George Harrison –1943, menor de los Cuatro Fabulosos, hijo quinceañero de un chofer de ómnibus de Liverpool, recomendado a John Lennon por Paul McCartney para entrar en marzo de 1958 a lo que entonces se llamaba The Quarrymen– siempre fue, por ser el más joven de los cuatro, el Beatle Pequeño, el hermano menor, la promesa constante, el eterno postergado al que no se le admitían demasiadas canciones ni se le daban demasiadas oportunidades.

Una teoría conspirativa tan funcional como la que sindica a Yoko Ono como mujer dragón e instrumento de Lennon o a la propensión de McCartney a sentirse el jefecito como la destructora de un equilibrio y una estructura perfectos es que –finalmente– ni Lennon ni McCartney pudieron soportar la idea de un tercer hombre tan talentoso como ellos dos. Tres son multitud. Así, Los Beatles se separan en el instante preciso en que George Harrison deja de ser el Beatle Pequeño para, sencillamente, ser uno más junto a los otros dos. Ringo, como de costumbre, nunca tuvo la culpa de nada.

2 A principios de este año, la reedición de *All Things Must Pass* –su disco triple de 1970– desencadenó una suerte de reconsideración de la figura de George Harrison. Los más exaltados (los que venían de la exaltación de la antología *1* arrasando en todos los rankings) no dudaron en calificarlo como "el mejor álbum beatle solista de todos los tiempos, superando al *Plastic Ono Band* de Lennon y al *Band on the Run* de McCartney". Nadie mencionó entonces al *Ringo* de Starr (que no tuvo la culpa de nada), pero no importa. Es posible. Quién sabe. Qué importa. Los años pasan y el tiempo demuestra cada vez más y mejor que Los Beatles eran un equilibrado poker de ases: despreciar a uno de los ases es arriesgarse a perder la partida. Mejor, entonces, no establecer comparaciones odiosas y disfrutar de la bestia perfecta con cuatro cabezas: John era el espíritu revolucionario (y en ocasiones demagógico); Paul era el músico curioso e insaciable (y por momentos desconcertantemente mediocre); Ringo era el bufón noble (y a veces decadente *bon-vivant*, pero no es del todo su culpa) y George era la conciencia religiosa y zen a la que a veces traicionaba, digan lo que digan –así se le escapaba en sus últimas entrevistas o en el documental *Anthology*–, un rencor de años de ser conocido como *The Quiet Beatle* (el beatle tranquilo) y una insalvable insatisfacción por descubrir que su pub favorito había decidido cerrar por demolición justo cuando él se había ganado el derecho y el placer de pagar una ronda para todos. Algo así.

3 Tal vez por eso, en perspectiva, George Harrison hizo más a solas que cualquiera de sus compañeros de banda. Había perdido tiempo, tenía tiempo que ganar. Así, diseñó el sonido *new wave* con "I Need You" y "Taxman" (una especie de "Psycho Killer" impositivo) y una forma sutil y poderosa de tocar la guitarra eléctrica. Importó el exotismo oriental al imaginario pop de entonces. Los que saben le atribuyen buena parte del boom hippie de la meditación trascendental, el yoga y el budismo (George Harrison se había reservado el rol de Gandalf en una abortada adaptación beatle de *El señor de los anillos*). También tuvo tiempo de ir a investigar la cultura ácida al San Francisco del Verano del Amor (volvió horrorizado); invitar a Eric Clapton (quien le devolvió el favor robándole a su mujer) a ser beatle por un día en "While My Guitar Gently Weeps"; hacerse amigo y grabar junto a Bob Dylan; y –como broche de oro, luego de que Joe Cocker decidiera no grabarla y Lennon y McCartney se rindieran ante la evidencia- conseguir su primer Lado A en un *single* beatle con "Something", según Frank Sinatra, en 1980, "la mejor canción de amor de Lennon y McCartney". Ya separado se convirtió en el beatle más exitoso con el ya mencionado triple *All Things Must Pass* y *Living in the Material World*; creó la idea del rock benéfico con su *Concert for Bangladesh*; inventó el concepto de World Music antes de que nadie pensara en eso; le regaló a Ringo (quien nunca le hizo mal a nadie y a quien John y Paul sólo le ofrecían canciones espantosas para sus discos) un gran hit como "Photograph"; produjo la película *La vida de Brian* para los Monty Phyton (seamos justos: también fue responsable del *Shanghai Surprise* de Madonna y Sean Penn); volvió a los primeros puestos de ventas en 1987 con *Cloud Nine,*; fue el autor intelectual de los Travelling Wilburys (ese supergrupo/boutade que lo unió a Bob Dylan, Tom Petty, Roy Orbison y Jeff Lynne) y afirmó sin problemas y con seguridad –para el libro *Anthology*– que "todo lo bueno en la música de los últimos treinta años se lo han robado a Los Beatles". El 22 de junio de 1961 fue coautor junto con Lennon del primer tema beatle jamás grabado –el instrumental "Cry for a Shadow" incluido en *Anthology 1*– y el pasado 1 de octubre grabó su última canción –"Horse to Water", en coautoría con su hijo Dhani– para un álbum de duetos. Disfrutaba desde hacía años de un perfil bajo, de un matrimonio feliz y seguía practicando la meditación y la macrobiótica por más que ya no estuvieran de moda. Y, dicen, fumaba como todas las chimeneas de Liverpool humeando al mismo tiempo.

4 George Harrison también tuvo sus días malos cuando The Chiffons lo demandaron por plagio –y le ganaron– a la hora de probar que su exitoso "My Sweet Lord" se parecía un poquito demasiado a "He's So Fine"; su sello discográfico Dark Horse (antecedente directo del Real World de Peter Gabriel) nunca funcionó bien; publicó una carísima y psicótica autobiografía para coleccionistas titulada *I Me Mine* (en la que apenas mencionaba a Lennon); y los Hermanos "Oasis" Gallagher lo tildaron de "viejo choto" cuando Harrison tuvo la osadía de afirmar que no eran tan buenos después de todo y que "Wonderwall" era antes que nada el título de un soundtrack que él había compuesto para una película rara de 1968. Y el loco de turno trató de matarlo –y llegó a regalarle un par de puñaladas– un par de años atrás. Pero las malas noticias en serio llegaron rápido y se lo llevaron de a poco, sin prisa pero sin pausa: George Harrison venía luchando desde hacía tiempo contra un cáncer de garganta que se complicó con tumor cerebral y, al final, pulmones que dijeron basta. Murió en Los Angeles, adonde había viajado en busca de una última chance, de un milagro. Dicen que murió todo lo contento que uno se puede morir, habiendo batido al enemigo y sintiéndose, por fin y de una buena vez por todas, un gran beatle a la hora de escuchar por radio su propia necrológica cuando días atrás un disc-jockey neoyorquino difundió el rumor de su muerte cuando todavía faltaba un rato. Los familiares y amigos que lo acompañaban entonces dicen que se rió un poco, bastante. Y que le gustó que todos y cada uno de los locutores puntualizaran que él siempre fue tan importante como esos hermanos mayores que no le dejaban grabar sus pequeñas canciones inmensas.

5 Un ejercicio interesante –de poder ponerlo en práctica y dejarse llevar por el instinto antes que por la razón– es el de, a la hora de una muerte anunciada o sorpresiva, atrapar el primer pensamiento que dedicamos al que acaba de irse para no volver quedándose para siempre. Yo pude hacerlo el viernes pasado y, de golpe, me acordé de George Harrison en los primeros minutos del film *A Hard Day's Nigth* corriendo junto a sus tres compañeros por una estación de tren mientras son perseguidos por una jauría de *groupies* mojadas y en celo. En el momento en que sobreimprimen los títulos de la película –podría jurarlo, no tengo aquí ni el video ni el DVD– George Harrison, fuera de guión, tropieza y cae ante las estupefactas carcajadas de Paul, George y Ringo. George también se ríe –George tenía una gran dentadura– y se levanta. Y sigue riendo. Y corriendo.

Hay una forma especial de la tristeza que es esa que sentimos cuando se nos muere un beatle.

Gracias por todo, George Harrison.

Descansa en paz. ■

A los 17 años, después de terminar el colegio pupilo de los hermanos maristas, se vino de Junín a Buenos Aires. Y en sólo seis años se convirtió en el emblema del under porteño. Fue de los primeros en subir la poesía a los escenarios, se enfrentó públicamente a la Iglesia, sus incursiones televisivas marcaron el desembarco de una generación de actores en la pantalla chica y sus obras junto a Urdapilleta y Tortonese refundaron el teatro argentino. A diez años de la muerte de Batato Barea, Fernando Noy finalmente publica *Te lo juro por Batato*, la exhaustiva biografía oral en la que trabajó durante años y de la que a continuación se reproducen algunos de sus grandes momentos.



Recordando tu expresión

POR FERNANDO NOY

Marcelo Villa tenía su casa en el barrio de Barracas. Casi cincuenta metros cuadrados para taller y vivienda. En el patio del fondo me alquiló para vivir dos cuartos de madera. B. apareció allí junto a un grupo de artistas muy pintorescos que recién empezaban: "Los Peinados Yoli", del que formaba parte. En el enorme garaje cubierto de aserrín ellos también habían recibido el apoyo del incondicional Villa, muy amigo de Patricia Gatti, otra de las integrantes del grupo, rebautizada Doris Night. Fue a ella a quien le pregunté por el pelirrojo vestido todo de blanco al que ya había descubierto, sin querer, espiándome. O buscando, según él, una canilla para refrescarse. Doris me dijo su primer seudónimo: Billy Boedo. Pronto supe de su doble vida. Era un conocido taxi-boy que trotaba por Lavalle y Santa Fe llegando a posar para una propaganda de pantalones Oxford hechos en corderoy y al mismo tiempo integrante de este grupo "Los Yoli" donde se mezclaban varieté, desparpajo y music-hall con seudónimos desopilantes como Tino Tinto, Divina Gloria, Peter Pirello, Ronnie Arias y La China Panulo.

Cuando Katja Alemann y Omar Chabán inauguraron Cemento, la fiesta nos tuvo como invitados. Sin querer monté mi propio espectáculo junto al grupo Speed del B. Ode Lescano, que me llevaron hasta la reunión en un jeep con gran cortejo de "punks".

Jorgelina había diseñado un peto de cuero que me dejaba semidesnudo y provocó mucho escándalo.

Al terminar la inauguración alguien se acercó hipnotizado a abrazarme. Era Billy, a quien ya había conocido la semana anterior. Me dejaba un panfleto con dibujos, poemas y su número de teléfono. Desde ese día no pasaba uno sin que nos conectáramos. Todavía seguimos haciéndolo. Ahora, de este modo. Evocándolo. Descubriendo otra vez que la melancolía no existe si alguien sigue vivo dentro tuyo. Como él.

TINO TINTO: La primera vez que lo vi fue en 1983 durante uno de los interminables ensayos de *Calígula*. Empezaban a las seis de la tarde y terminaban a las dos de la mañana. Había un descanso de media hora, ahí Walter entró, con un jogging amarillo y el pelo rubio, para hablar con Cibrián. Lo convenció de ser su asistente y se quedó con nosotros. Después, paralelamente a *Calígula*, nacieron Los Peinados Yoli.

Con Los Peinados Yoli actuamos en El Depósito, Taxi Concert, Area, Cemento y no sé cuántos boliches más. Enseguida me di cuenta de que le gustaba coquetear. Le encantaba terminar la función y salir a plena Corrientes buscando chongos que estuvieran tomando cerveza o jugando al bowling. Era una payasa lírica en celo.

SILVIA VENNECIALE: Walter no era como nosotros, un montón de chicos de la escuela. A los dieciséis años ya detestaba toda la estupidez de pueblo que hay aquí, en San Miguel, eso de salir a dar una vuelta, tomarse un helado y punto. Él adoraba el centro.

El padre, la escuela, el barrio, todo tenía un carácter violento, demasiado fuerte, en cambio Walter era manso. Al padre le tenía pánico. Cuando a veces iba al centro, por ejemplo, al Teatro San Martín, tenía que volver corriendo porque si llegaba tarde se armaba. Venía transformado, contento por una semana. Hablaba de Lorca, de Tennessee Williams, anotaba los nombres de los actores, de los autores en sus inseparables cuadernos. Cuando murió, comprendí que su vida había sido una hazaña. Nunca pensé que se volvería tan famoso. Podía haberse quedado en San Miguel reprimido, poner un negocito, pero al fin había logrado hacer lo que quería, ni más ni menos.

Y ahora estamos casi todos con nuestros diplomas bastante insatisfechos.

MARÍA ELENA WALSH: Me llamó por teléfono para invitarme a ver su espectáculo. Mucha gente ya me había hablado de él y a mí, en lo que había visto por los medios, realmente me causaba gracia su humor. Nos conocimos durante una fiesta en lo de Ruth Benzacar. Estaba mirando a los invitados que entraban y de pronto veo aparecer una espalda rosada y enorme y digo en voz alta: "Ay, esa chica, qué calor inmenso debe tener para andar así escotada".

Era B., que llevaba un vestido color naranja muy ajustado, chico para él. En solfa, le comenté al acercarse: "No hay que descubrirse tanto". Su mirada, al volverse, en verdad me traspasó por completo. Era exactamente como yo lo imaginaba. Hilarante pero además tierno.

A lo largo de mi vida conocí algunos muy pocos personajes así. Incluso dos eran curas: el padre Elizalde de Ciudadela y un párroco de San Nicolás, muy flaco y alto con quien una vez, sólo una vez y ya no sé por qué causa, tuve una charla. Al volver a mi casa me dije: "Éste es un santo", como una impresión que surge naturalmente, tal vez del conocimiento por lo que te dice. Algo transmitido más allá de las palabras. A estos seres además les di el rango de ángeles. Es como poder conservar a través de alguien tu propia inocencia.

Al mismo tiempo, me sorprendía ese modo valiente que tenía de plantarse ante todo, su desparpajo, la chispa insolente. Era de verdad muy humilde. Parecía alguien que al final jamás te iría a arrollar, ni a tratar de imponerse ni querer enseñarte alguna cosa. El ni sabía quién era.

Siempre lo vi despertando la sonrisa de un modo casi involuntario. Quizás tenía todo un trabajo anterior, pero, si había escuela o conservatorio, eso no se notaba. Poseía el toque secreto que tienen sólo algunos.

OLKAR RAMÍREZ: En una publicidad, juntos, hicimos de miembros de una orquesta filmada en cámara rápida. Él tocaba la batería, Gerardo Baamonde el bajo y yo, el piano. Todo se cortaba porque de pronto aparecía el turrón Namur y había que comerlo. Era una publicidad para ganar plata. La última que le vi fue la de Echo en el Balde, vestido de marinero.

HERNÁN GENÉ: Era 1984 y B. asistía a todos los talleres de Cristina Moreira, la única maestra que revelaba un medio de expresión distinto. Ella volvía de Francia y a muchos nos cambió la vida. Yo andaba metido en hacer cine, fotonovelas, esas cosas, se me venía una carrera convencional, pero todo cambió después de formar juntos El Clú del Claun. A B. lo había conocido en las clases de acrobacia, era el '82, y no quería por nada ir a las Malvinas. Clase '61. Igual estuvo acuartelado un corto tiempo, lo suficiente como para verlo vestido de soldado.

GABRIEL CHAME BUENDÍA: El espectáculo que pusimos en El Depósito no funcionó, pero gracias a eso Walter se juntó con otros y formó El Clú del Claun. También montó algo con el ritual católico: una hostia gigante hecha con tapas de pizza que quería comer pero no le entraba. La gente aplaudía o se iba furiosa. Con este número logró conocer a Hebe de Bonafini, ya que el entonces director del Centro Cultural General San Martín trató de levantarlo el mismo día de su presentación. Ahí comenzaron las prohibiciones y las amenazas. Ahí nació, después, el vínculo entre Walter y las Madres que presionaron y consiguieron verlo



"Una vez, en Belgrano se levantó un milico de civil. El tipo pagaba para ir a su departamento. Quería disciplina: cuero, cadenas, ropas negras. Después de algunas peripecias, el tipo lo penetró con un revólver cargado. Dios sabe cómo consiguió zafarse. Pero pudo escapar medio desnudo y según él, lo peor es que hacía mucho frío." Roberto Jáuregui

en el escenario. Él mismo fue a buscarlas, pidiendo socorro.

Después vinieron las trasnoches del Parakultural y Walter, transformado en una gorda elefantiásica Doña Súspiro del Congo Belga, recitaba poemas. Y después metió a la gorda en su equipaje rumbo a Cuba. Se había teñido el pelo blanco y salía con los labios de rojo por La Habana. Un verdadero escándalo. Estaba completamente fuera del sistema. Se metía en quilombos con la policía, iba a hacer su propia revolución en Cuba. Incluso se enamoró del hijo de un jerarca castrista. Su amante cubano planeaba escaparse con él hacia Argentina. Pero no fue posible: los descubrieron.

JOSEFA (DE 104 AÑOS, EN EL GERIÁTRICO DE SAN MIGUEL): Como trabajaban día y noche en el Mercado, los padres de Walter y Ariel no podían cuidarlos. Entonces nos turnábamos entre nosotras. Cuando la familia llegó a San Miguel, Walter tenía siete años. Casi enseguida me empezó a decir abuela. Todos me dicen que estoy bárbara, pero en verdad no los escucho. Me parece que me quedé en los cincuenta años, tal vez los cuarenta pero ¿casi cien? No. Acá, si uno se cae, "tal vez" el otro lo levanta. Yo no me puedo quejar. Me coronaron la Reina de los Jubilados de General Sarmiento. Somos pocas, esas dos que están ahí sentadas, una tiene 96 y la otra 98. La más alta es ciega. B. hablaba mucho con ellas. Esa otra que va ahí es una chica joven, tendrá ochenta años, es lesbiana, no parece. En realidad aquí hay una mezcla de geriátrico, cabaret, café concert y manicomio. Por eso B. se divertía y venía tanto a visitarnos.

MARTA PAZ: Fui como una hermana de B. y Ariel. Somos de Junín. Ariel quiso ser siempre como su hermano. Se copiaba. Se veía reflejado y a veces yo oía decirle: "Para mí Walter no es mi hermano, es otro padre". Era tanta la adoración que sentía por él. Pero Walter no le respondía. Estoy segura de que él no quería suicidarse. Le habían metido en la mente eso de que su madre no era su madre. Que era adoptado. Pero además tenía algunas amigas que lo inducían al suicidio porque ellas estaban todo el tiempo hablando de suicidio, estaban mal y querían cortar con todo y se lo decían a Ariel. Y eso provocó más ánimo para morir y menos ganas de seguir molestando. Tenía casi 17 años, ya estaba bastante crecido para seguir pensando en que el hermano alguna vez le hubiera dicho que era adoptivo. Pero no pudo sacarse esto de la cabeza. Mientras agonizaba, Nené lo miró absurdamente, creyendo que era un chiste. Fue ahí que le dijo que algún día también se llevaría a Walter. En ese momento tan terrible, le alcanzó a pedir perdón porque se equivocó. "Perdón, mamá, cómo dudé de que fueras mi madre. En doce años, volveré por B.". Y eso pasó.

NENÉ: Walter cayó el domingo con un amigo poeta. Ibamos a comer. Ariel se bañó y le dije a Leticia, la última pareja del abuelo: "Tomá, alcanzale el pantalón". "No, ya tengo pantalón", escuché decir. Y se encerró. Enseguida el estrépito de un disparo hizo temblar la mesa recién puesta. Cuando la abuela, que venía de la cocina, escuchó el estallido gritó: "Es verdad, acaba de pegarse un tiro en la cabeza como me había dicho".

ROBERTO JÁUREGUI: B. fue una revolución. Salir a la calle vestido de esa manera, ir a la verdulería de la esquina a comprar bananas. Se pudo vivir así, a partir de él y eso tendrán que reconocérselo.

Durante tres años trabajamos en *Eroticón* protagonizando fotonovelas muy puercas. Casi nadie se animaba y eso de algún modo duplicaba el atractivo. Había una que contaba la historia de dos mujeres que salían a pasear por Santa Fe y levantaban tipos. Nosotros aprovechábamos de lo lindo, la pasamos mejor que nunca. Los chongos se entregaban como chorlitos.

Otra vez en Belgrano se levantó un milico de civil. Arreglaron la guita, el tipo pagaba para ir a su departamento y quería disciplina. Cuero, cadenas, ropas negras. Después de algunas peripecias, el tipo lo penetró con un revólver cargado. Dios sabe cómo consiguió zafarse. Pero pudo escapar medio desnudo y según él, lo peor es que hacía mucho frío.

No por nada, hace poco, en Babilonia, se remataron prendas de famosos y el suyo fue el vestido más caro, tres veces más que el slip de Gerardo Romano.

DIANA BAXTER: Compartimos noches inolvidables e increíbles en el Café Einstein de Chabán. Él jamás consumía drogas, pero estaba siempre volando. El delirio le venía naturalmente desde adentro. Como era habitual, una noche cayó la cana. B. me avisó y sugirió que me escondiera. Pero dónde, si el lugar estaba plagado de policías. Salimos corriendo hacia los baños.Lo perdí de vista y desapareció. Los tipos revolvieron todo e igual no lo encontraron. A mí sí lograron atraparme y meterme en un patrullero. Después, en la celda de la 19 comencé a pensar si B. no se había esfumado en el aire. A la semana supe que se había disfrazado de cafetero y salido con la bandeja en alto llena de vasos en medio de todos como un mozo del bar.

OMAR CHABÁN: Después empezó solo, acá, en Cemento. Cada semana imaginaba algo nuevo. Rifaba sombreros, hacía leer poemas inventados en una maquinita, se ponía walkmans con otra persona y bailaban juntos su propia música. Regalaba papelitos con poemas, frases y su número telefónico. Eran cosas simples pero de mucha acción. Él era quien más pegaba entre los jóvenes. Otras veces hacía pis en escena y se instalaba en una cama y le decía secretos a los que se metían. Todo tenía que resultar divertido y lo conseguía.

GUILLERMO KUITCA: A B. le encantaban las camitas que dibujé en esa época y me hablaba de lo identificado que se sentía al verlas. Una noche me invitó a Cemento, donde me recibió acostado justamente sobre una gran cama. Sentado en un extremo me leía un cuento y, alcanzándome lápices y papeles, reclamaba que le hiciera al menos un dibujito. Acto seguido meó adentro de una bacinilla. Todos podían verlo. Y era una mezcla de risa histérica y asombro impresionado. Había cierto silencio muy raro para una discoteca. Dibujé una camita sobre una de las paredes. Enseguida me comentó que a partir de ese momento ése sería su dormitorio para siempre.

VIVI TELLAS: Me acuerdo de que hacíamos *La Mujer y su perro*. Simplemente se trataba de una mujer que sacaba a pasear el perro. Tenía una música diferente para cada momento y no había nada de texto. Ella –yo– se sentaba con una revista y le daba juguetes. En un momento el perro –B.– se ponía pesado, la agarraba de la pierna, se la quería coger y ella lo sacaba, pero el animal insistía tanto que al final acababa chupándole la concha. La resolución del vestuario que B. había hecho era simple y genial: con mi viejo tapado de llama, amarillo, parecía un afgano y llevaba media de lana del mismo color. Era im-pre-sio-nan-te. A veces sentía que estaba realmente



Sueños de clowns andróginos. Foto: Valeria Mapelman



Batato con Vivi Tellas en *La mujer y el perro.*

"La última vez que nos encontramos en un bar de Palermo, ya se olfateaba su derrumbe. Con Cecilia nos pusimos a llorar. Se había operado. No había nada que decir, pero igual le comentamos: *¡Cómo te vas a soldar las siliconas con Poxiran! Dale, vamos a ver a un médico.* Él respondió con una carcajada y desapareció, apurado, entre las mesas." FITO PÁEZ

con un perro. Una noche en Cemento, alguien le comentó a Omar Chabán: "Ahí está Vivi, haciendo porquerías con su perro". Llegaba a ser escandaloso y eso que se trataba apenas de un actor con un tapado hecho andrajos, pero cómo se movía, qué raza, qué furia, qué celo.

Muchos años después lo convoqué para debatir sobre el tema "¿Por qué el teatro se repite? ¿Por qué el teatro insiste en hacer funciones, lo que es realmente contrario a la performance?". Yo sabía que B. odiaba los ensayos, repetir y repetir sin ton ni son y estaba en esa de que todo se hace por primera vez y punto. La noche del debate en el ICI dijo: *Yo nunca me repito y como no lo hago...* Ahí, ya sabemos, mostró las tetas, de pie. Todo está registrado en la videoteca del ICI. Cualquiera puede pedir que se lo pasen. Fue tan impresionante porque no se vieron solamente las tetas, también los restos de la reciente operación.

LA POCHOCHA: Una noche me encontré con un tipo de unos veinticinco años, sudado, que venía de jugar al rugby. Yo iba caminando muy sexy y escotada, casi sin darme cuenta de que el portento me estaba siguiendo. Yo me hacía la tonta. De pronto él, hambriento de placer, me abordó. Quería ir a la cama enseguida. Como no podía llevarlo hasta mi casa, donde también vivía mi madre, le dije que tenía un lugar pero en lo de un amigo, a la vuelta.

Cuando B. abrió, al verlo, no lo podía creer. Era un despelote el rugbier. Y además simpatiquísimo. Me cedió el dormitorio y se refugió en su cocina. Yo fui a buscar un vaso de agua, B. me preguntó excitadísima cómo lo había conseguido. Le dije, mostrándoles mi par de tetas recién producidas: "Así, moviendo un poco el pecho". Eso lo encandiló y enseguidame dijo que iba a hacerse lo mismo: *Ahora entiendo, sólo con un par de tetas uno entra en otra dimensión. El juego se da vuelta. De cazadora a presa. Es bárbaro.*

La llevé para hacerse el tratamiento a lo de Lorena. Yo le sostenía la mano porque en verdad los pinchazos son muy dolorosos. No gritaba como otras, pero era evidente que le dolía. Hacía gestos de espanto y me apretaba fuerte los dedos. La otra mano se la sostenía Darío, que después se llamaría Carmen y también se sometió al mismo proceso. Las tres veíamos cómo era el asunto. Venía Lorena con una enorme jeringa, llena de un líquido parecido a la grasa derretida, y les iba inflando los pechos muy lentamente. En menos de dos horas ya estaba listo. Después tapó los orificios con una venda que debía dejarse una semana hasta que se le coagularan y formaran los senos. Pasado ese calvario vendría tanto placer, felicidad y alegría de sentirse deseada. La acompañé hasta su casa en un taxi con La Carmen. Tenía que pasar esos días de reposo y dormir siempre sentada para que solidificara algo que alguna gente comentaba era industrial, siliconas para máquinas. Enseguida empezó a llamar a sus amigos por teléfono y la frase repetida era: *Estoy inflada, estoy inflada.* A la semana, B. y Carmen ya eran mujeres. B. eligió el nombre Sandra, como uno de los personajes que había interpretado.

Al tiempo, B. vino corriendo a verme en medio de una crisis de nervios. Había leído el informe del cura Lombardero quien lisa y llanamente decía: "Hay que matar a los putos". *Yo soy cristiana e incluso voy a la iglesia. Estoy mucho más cerca de Dios que este señor*, repetía señalándolo en una revista que leía en voz alta. Se calmaba unos segundos y después decía: *Yo le voy a contestar públicamente.* Le dije que contara conmigo como abogada porque este señor estaba haciendo una apología del crimen, invitando a matar seres humanos. El Código Penal reprime severamente este delito.

Decidimos iniciar una querella. Yo misma se la firmé con mi sello, pero debido a los grandes poderes que posee la Iglesia en nuestro país, el expediente jamás prosperó. A los tres días este señor ni siquiera tuvo la suficiente valentía como para mantener sus declaraciones. El caso salió en todo el mundo por la CNN y esas cadenas internacionales que vinieron a entrevistar a B. para denunciar el abuso proveniente nada menos que de un sacerdote.

ANTONIO GASALLA: Estábamos preparando junto a Enrique Pinti, a un año de la democracia, nuestra propia versión de *Alicia en el país de las Maravillas.* La prueba de actores fue una de las más largas que recuerdo. En un grupo apareció B., muy rígido, durito. Se veía que era más clown que otra cosa. Tenía una voz casi gutural. Parecía un payaso rojo, más pelirrojo que nunca. Tuvimos un diálogo sin palabras. En él había un caldo de cultivo de rebeldía que junto a Urdapilleta y Tortonese se encontró la combinación perfecta. Cierta noche me llevó a un rincón del Parakultural para mostrarme que se había hecho las tetas. Tuve miedo. Sabía de gente muerta a causa de ese tipo de silicona, industrial. Se lo dije, quise alertarlo, me sorprendió su indiferencia. También recibía datos de él por Osvaldo Fructuoso. Cuando B. me informó que viajaría a la isla, entre otras direcciones que le di para contactarse con mis amigos estaba la de Fructuoso.

Se hicieron íntimos. Fructuoso me contó lo que fue la llegada de B. a Cuba: sin más rodeos, paseaba por La Habana de tacos altos y pantalones anchos floreados. Con ese humor tan peculiar, siempre al borde de lo ingenuo y lo poético.

También se había colocado extensiones de pelo, rojizas, pero ya no sólo para actuar. Yo me visto de mujer en lo que hago, pero no siento ninguna necesidad de salir así por la calle. Recién me di cuenta de que B. estaba mal el día que B., Urdapilleta y Tortonese vinieron a mi programa. Iban a recitar un poema cada uno. Cuando le tocó a él, casi no pudo. Pronunció algo raro, transpiraba mucho y lo más extraño era verlo nervioso. Como la primera vez, de nuevo sentí que volvíamos a hablar sin necesidad de palabras.

FERNANDO NOY: B., Humberto y Alejandro eran guerrilleras del panfleto. Se columpiaban locas de alegría por la trasnoche de Corrientes. "Pasan los putos", decían algunos, pero esta vez con simpatía, sin la indiferencia asesina y delatora a la que hubieran estado expuestos apenas diez años antes. Como los hippies del 60 o los punk del 80, se atrevían a entrar en el bar La Paz vestidas de mujer, protegidas por la impunidad que da el coraje. Una marcha de divas para atraer el público hacia Mediomundo Varieté. Cuando no actuaba, B. eligió llamarse Sandra. Después de cada función corría a su casa a atender los llamados. Había que ganar plata de algún modo. Ponía avisos en el rubro de acompañantes. Sandra era una vikinga del deseo, bárbara como un mongol, muerta de risa por el insólito destino que la había traído a Buenos Aires, esta ciudad con los hombres más deliciosos del mundo. Ser prostituta, para ella, era, según decía, *unir lo útil con lo agradable.*

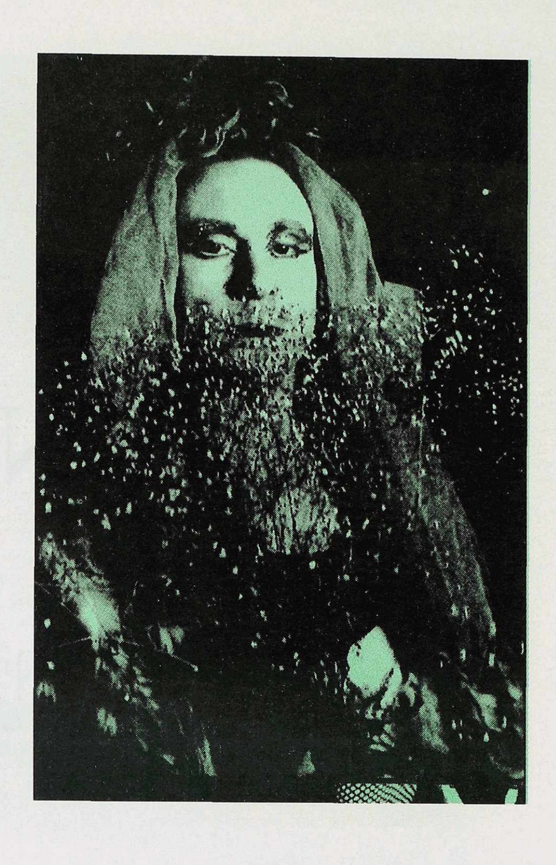
EDUARDO CUTULI: Después de que cerró el Parakultural nos encontramos haciendo noches de varieté en Mediomundo. Cada noche venía mayor cantidad de gente y nosotros cobrábamos menos. Sospechando que nos curraban guita de las entradas, pensamos cómo hacer para descubrirlos in fraganti. De pronto, eureka, se nos ocurrió comprar una botella de sidra entra B., Klaudia con K y yo. Fuimos a realizar nuestro "Banquete Teatral", como si nada. De pronto avisamos a los dueños del lugar que íbamos a hacer una rifa con la botella de sidra y necesitábamos que además de la entrada le dieran al público un numerito, tratando de que no se avivaran que ésa sería una manera de controlar el acceso. B. enseguida salió a la calle y regresó con grupos de personas que, al entrar, reclamaban su número para el sorteo.

Empezamos la función. Hasta que llegó el momento de anunciar el sorteo de la sidra. Al toque, mucha gente comenzó a protestar: "¡Eh! ¡Eh! ¡Eh! Yo también saqué la entrada y no me dieron ningún número". Otro grupo saltó desde el fondo reclamando lo mismo. La cara de B. al escucharlos era algo inolvidable. Bronca y asombro, pero igual gozaba y se reía como un justiciero a la hora de consumar su venganza. Mientras me decía, con la boca entrecerrada, para disimular: *Viste, viste. No les dieron sus números.* Desde el escenario enseguida comenzamos a preguntarles a los de la boletería: "Pero cómo ¿y ellos? También tienen derecho a ser premiados". Se armó un quilombo total. Había más de cien personas y sólo declaraban treinta.

Hostias de pizza en la obra *Los perros comen huesos*. Homenaje a las Madres de Plaza de Mayo en el C.C. Gral. San Martín.







DAMIÁN DREIZIK Y CARLOS BELLOSO (LOS MELLI): Batato era capaz de chupar un hielito y la gente se reía como cómplice. Nadie podrá olvidar el homenaje a Niní Marshall. En la primera fila del teatro estaban Carlos Grosso, Julio Bárbaro, Cernadas Lamadrid, Horacio Salas, rodeando a Niní, además de mil personalidades y todos los medios. Había un clima de respeto, casi pesado. Actuaron primero Antonio Gasalla, Cecilia Rossetto, nosotros, hasta que entró Batato y todo el mundo del camarín salió a verlo. Al principio efectuó una danza suave y a la vez espasmódica. En un momento de su concentración comenzó como a centrifugar el escenario y hacía unos movimientos de danza ahora sí perfectos, pero de pronto cortó para decir que iba a recitar un poema escrito especialmente por Alejandro Urdapilleta: "Sombra de conchas". Entonces comenzó a acalorarse el ambiente, los que estábamos con él no podíamos creer lo que escuchábamos: *"Un aplauso para la concha de Tita Merello, que todavía ruge..."* La cara de Carlos Grosso, que se iba hundiendo de a poco en su butaca. Niní Marshall parecía atónita, incluso deslumbrada cuando en un momento la señaló mientras recitaba: *"Y a usted, concha famosa..."*. Niní, por supuesto, se río a carcajadas.

FITO PÁEZ: Alejandro fue el primero que conocí, después vino Humberto y enseguida B. Encarnaba la parodia, el teatro de lo inmediato, el arte quese hace con lo que hay y por lo que hay. Transmitía la acrobacia de una nueva y deliciosa sexualidad. Lo que más me atraía en él era su forma de disponer y dominar las situaciones. En un momento podía leer un poema de Alejandra Pizarnik y hacerte bolsa, pero enseguida te recuperabas con su humor. Era una época en la que todo se volvía dantesco. B. lograba lo contrario. Con Alejandro y Humberto tenían pasta de auténticos improvisadores, incomparables humoristas. A pesar de su enfermedad nunca sintió miedo, ni siquiera al final cuando, sacudido de fiebre, salía a actuar suave, relajado, como si nada. Sin pudores estéticos ni límites preestablecidos. Era un fabuloso demistificador.

La última vez que nos encontramos con él en un bar de Palermo, ya se olfateaba su derrumbe. Con Cecilia nos pusimos a llorar. Se había operado. No había nada que decir, pero igual le comentamos: "¡Cómo te vas a soldar las siliconas con Poxiran! Dale, vamos a ver a un médico". Él respondió con una carcajada y desapareció, apurado, entre las mesas.

CRISTINA MARTI: Cuando le pregunté cómo se le ocurrió ponerse tetas, encima estando tan enfermo, me volvió a hablar de la muerte. Ya que voy a morir quiero hacer todo lo que tenga ganas, pero la verdad es que estoy cansado. Es algo raro, siento que en las esquinas las tetas doblan antes que yo, y para colmo una me chorrea.

MORIA CASÁN: Cuando empecé el programa "A la cama con Moria" enseguida pedí que lo buscaran. Al verlo recibí un shock de ternura y me conmovió, además de la originalidad absoluta de su arte, la falta de contaminación. La cama que hice con él fue inolvidable. Fue el único que invité tres veces. Yo quería que el público se fuera acostumbrando a ver cosas zafadas en mi programa, pero esto era *too much*. Tenía esa chispa, esa dosis de verdad y locura que lo diferenciaba de otros artistas. Disfrutaba al verlo llegar con una banana en el bolsillo. El suyo era un grito telépata de muchas sonrisas arrancadas a contrapelo.

ALBERTO SEGADO: Me entusiasmó tanto *María Julia La Carancha, una dama sin límites*, con B., Humberto y Alejandro, que convencí a varios dinosaurios de la escena nacional para ir a verla. También a Alfredo Alcón, Elena Tasisto, Juanita Hidalgo y tantos otros amigos. Era un espectáculo que no tenía antecedentes. Estaban exponiendo un producto típico de la era menemista, no porque fueran seguidores de Menem, sino porque se servían de despojos. Los tres ahí arriba lograban crear a partir de retazos, cachos, cosas. A pesar de que ese presidente fue una catástrofe para nuestra cultura, yo veía que ellos, sobre las propias ruinas, igual seguían construyendo algo fundacional dentro del teatro. Unos construyen, pero casi todos destruyen. Y otros construyen sobre lo destruido. Como ellos. Se salvan porque no quieren salvarse. Ni más ni menos.

ANA TORREJÓN: Lo conocí arriba de un escenario, con una corona de perchas sobre la cabeza repitiendo sin parar *Yo soy B., Yo soy B.* Después nos fuimos encontrando siempre, cuando podíamos. Hasta que una vez, volví a mi casa tardísimo, había estado filmando toda la noche, creo que ya amanecía. Igual escuché el contestador. Uno de los últimos mensajes era de Sergio Avello: "Annet, estoy aquí en el hospital con B. Fijate si podés traerle un camisón de los tuyos." Al oír eso, me senté temblando en el piso. Después seguí escuchando los mensajes restantes y el último era otra vez Sergio Avello: "Annet, no te preocupes, pero B. ya no está con nosotros". Yo mentalmente ya había elegido un lindo camisón.

HUMBERTO TORTONESE: Batato forma parte de un cuento, una leyenda, por algo cuando hacen las notas ponen "el mítico". Pero apenas lo pudieron conocer. Tenía 40 grados de fiebre y él continuaba, se lo veía transpirar y temblar a veces, pero igual seguía cada vez más y más brillante. Al mismo tiempono era una lucha de B. contra nadie en específico, su lucha era de él, por él y para él. Después de B. vino otra época. Ahora recuerdo ese apuro casi exagerado por meterse en todas partes. Era para que lo conozcan. Una noche estuvo en el programa de Badía y él lo presentó con el nombre equivocado, pero B. ni se inmutó, siguió hablando como diciendo *Yo vine hasta aquí para contar esto y acá estoy diciéndolo, si me entendés o no, qué importa. Hablo de cualquier cosa y a ver quién puede callarme.* Badía tal vez propuso a su equipo: "Traigan algo nuevo..." Aunque, definitivamente, hay gente que no puede meterse en ciertas cosas. Ahora también podrían decir, porque está muerto, "Qué bárbaro". Chocolate por la noticia.

ALEJANDRO URDAPILLETA: Andábamos los tres en el mismo travelling eterno. A veces empezaban las peleas y teníamos duelos de horas por teléfono, pero siempre en el escenario venía la renovación, nos reíamos de todo lo pasado y así siempre B. renacía y yo renacía y Humberto renacía. Y eso es lo que más extraño ahora, el teatro de mostrar hasta los pliegues del culo. No la generalización, esa frivolidad de decir "B. era de tal o tal forma". No se puede sólo decir la Diosa que era, simplemente, porque hay más.

Incluso los propios dioses tienen sus partes de barro, que se deshacen, el viento se las lleva. Madame Bovary dice en un momento: "Nunca toques a los ídolos porque te puede quedar dorado el dedo". Hay un borde desde el que yo puedo hablar, pero hay que conocer la parte de atrás del mascarón de proa.

Ahora hay que seguir rompiéndole el culo a la gente, hay que rellenarle los agujeros con algo que valga la pena.

El próximo jueves 6 de diciembre, cuando se cumpla una década de la muerte de Batato, Fernando Noy presentará *Te lo juro por Batato* a las 20 hs. en el Centro Cultural Rojas (Corrientes 2038).

MI MUNDO PRIVADO

TERRITORIOS Como demostró el último censo, se cuentan de a miles los casos de familias que abandonaron la vida en la ciudad para refugiarse en los numerosos countries, barrios privados y ciudades satélites que proliferan en las afueras de Buenos Aires. La socióloga Maristella Svampa decidió investigar este fenómeno en un libro sobre la clase media argentina que sintomáticamente se llama *Los que ganaron*, y en el que registra las nuevas costumbres, el impacto en los chicos, el lugar de la inseguridad en esta transformación social y las extrañas relaciones que los de adentro establecen con los de afuera.

POR CLAUDIO ZEIGER

Aunque nunca antes de escribir su libro había pisado un country o las instalaciones de un barrio privado, Maristella Svampa ya tenía la fuerte sospecha de que en estos sitios cerrados al gran público se estaba erigiendo uno de los emblemas más fuertes de los últimos diez años de la Argentina. La vida cotidiana se ha ido privatizando al calor de la privatización de las grandes empresas estatales. La desigualdad social creció y la violencia también. La inseguridad se convirtió en un tema central para los que todavía tienen algo –poco, mucho o muchísimo– que perder. Y, como si esto fuera poco, sospechaba Svampa, la vieja y venerada clase media –que parece una invención mítica tan argentina como el dulce de leche– definitivamente se ha partido en dos y difícilmente volverá a soldarse. Dentro de la clase media, cree Svampa, están lo que perdieron y están los que ganaron.

Dispuesta entonces a investigar qué fue de los que ganaron, fue a visitar a los ganadores en su propio terreno. Estos terrenos reciben diferentes denominaciones; algunas se refieren a viejas formas de agruparse que se dieron la aristocracia criolla desde los años 30, como los countries, y otras son más recientes y, si se quiere, con nombres más "técnicos": barrios privados, condominios, y hasta los megaemprendimientos más recientes como el proyecto de pueblos privados (o, como se los suele llamar, "ciudades satélites", como la del Nordelta). Todas las opciones convocan cierta lírica bucólica y ofrecen las ventajas de vivir en plena naturaleza y –bajando un poco más a tierra– la seguridad de estar protegidos en un sitio donde no hay delincuencia ni, en líneas generales, pobres a la vista. Pero desde luego, hacia el interior de estas burbujas presumiblemente asépticas las cosas no son tan simples ni tan bucólicas y la pobreza suele acechar, no tan lejos como se pretende, en un mundo exterior por donde, tarde o temprano, hay que asomar la nariz. El resultado de todo esto es una de las investigaciones sociológicas más originales y estimulantes de los últimos tiempos plasmada en el libro *Los que ganaron (la vida en los countries y barrios privados)*, producto del trabajo de investigación realizado por un equipo encabezado por Svampa en el marco de la Universidad Nacional de General Sarmiento, junto a las estudiantes avanzadas de Sociología Mariana Barattini y Marina García y Carla del Cueto, socióloga becaria del proyecto.

Maristella Svampa es licenciada en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba y doctora en Sociología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Se había especializado en la crisis del mundo popular y la crisis del peronismo (*La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*) y reconoce que el cambio de enfoque se hace sentir a la hora de programar una investigación que incluye entrevistas, visitas a los lugares donde transcurre la acción y lo que en el ámbito académico se suele denominar *trabajo de campo* (en este caso, unas cien entrevistas con personas residentes en countries y barrios del conurbano).

"En los años noventa, el gran tema que recorre la sociología argentina es la nueva pobreza. Los sociólogos generalmente hacemos trabajos que tienen por objeto a los sectores populares, y muy raramente a los sectores altos. De ninguna manera fue fácil entrar al country. A través de amigos y colegas obtuvimos los primeros contactos porque así como casi todos nosotros conocemos gente que se ha empobrecido, también conocemos gente que ha ascendido socialmente y tuvo la posibilidad de acceder a un nuevo estilo de vida. Una vez que estuvimos adentro de los barrios privados, les pedimos a los mismos residentes si nos podían sugerir el nombre de una persona que viviera allí o en otro country para poder continuar la investigación. Las entrevistas ciertamente no fueron fáciles porque implicaban cierta violencia, sobre todo cuando abordábamos el tema de la segregación espacial. La gente reaccionaba con un sentimiento de culpabilidad y de vergüenza, y esto tiene que ver con que la segregación espacial es absolutamente novedosa en la Argentina. No lo podemos comparar con el estilo de vida country de los años 30 o 50 o inclusive de ladécada del 70, que estaba ligado al esparcimiento de los fines de semana. Lo puedo ejemplificar con una anécdota personal: hace unos meses estaba dando clases en el exterior y un sociólogo mexicano me preguntó sobre qué tema trabajaba yo. Cuando le conté que estaba investigando sobre los barrios privados, él me miró con cierto desconcierto y me contó que vivía en DF en un barrio privado. Para él era un tema que no tenía ninguna novedad. En México, y en casi todos los países latinoamericanos, la distancia entre las clases sociales está totalmente naturalizada. Entonces cada vez que yo tenía que hacer una presentación del tema debía explicar que aquí es algo novedoso porque Argentina viene de un pasado donde hubo un modelo más igualitario y con espacios urbanos, como los barrios, mucho más integradores. Los countries y los barrios privados establecieron una ruptura muy fuerte entre los de adentro y los de afuera, los semejantes y los diferentes. Yo analicé el caso de barrios privados y countries porque su expansión es una de las dimensiones más radicales del proceso de privatización que vivió el país desde hace poco más de diez años".



VAMOS AL COUNTRY A DESCANSAR

En la llamada década infame, que para unos pocos también fue dorada, surgió el primero y más señorial de los countries nacionales, el Tortugas, para el disfrute de fin de semana de *la crème de la crème*, o, para caracterizarlo con más rigor, la elite dentro de la elite. Años después aparecieron el Hindú Club, el Highland y otros clubes de campo exclusivos enclavados en la zona norte de Buenos Aires. El boom inmobiliario de los años 70 y la creciente inseguridad a causa de las acciones guerrilleras fueron dos buenas razones para que la vida en los countries se convirtiera en una opción para un importante sector de la clase media alta. Las opciones empezaron a ramificarse y también a llevar nuevas preocupaciones hacia el interior de estos enclaves privados, que ya no eran simples apéndices recreativos de los aristócratas. A todo esto, y tal como se relata en las páginas de *Los que ganaron*, "a fines de los 70, durante la época de la 'plata dulce' producto de la política económica de la última dictadura militar, los 'yuppies' llegan al country. En su lucha por apropiarse de los símbolos de la distinción social, aparecen entre los principales promotores de la 'carrera de las casas', como nos dice un entrevistado, junto con la 'carrera de los autos' y los viajes al exterior. La época aparece como la consagración de un modelo de ostentación en el cual la 'mujer country' también se convierte en un bien suntuario más. En suma, hasta aquí, el estilo de vida country continuaba siendo un fenómeno restringido".

Ahora bien, desde finales de los 80 y hasta nuestros días, el panorama cambió radicalmente. Con el vértigo que el menemismo pareció inyectarle a todo, también llegó la urgencia a la onda verde (la deserción de gente de la ciudad a los countries, por ejemplo, es un dato significativo revelado en el último censo). Entre countries, barrios privados, chacras y ciudades satélites hay casi 500 emprendimientos de urbanizaciones cerradas en la región metropolitana de Buenos Aires. Mientras que en 1994 había sólo 1450 familias asentadas en estos lugares, en apenas dos años creció a 4 mil.

"El estilo de vida country está estandarizado y es una oferta inmobiliaria ofrecida al cliente hasta el último detalle y que retoma valores ligados a la calidad de vida", cree Maristella Svampa. "¿Quién puede negar lo bueno que es estar en contacto con la naturaleza? Son los valores llamados posmaterialistas, que fueron difundidos sobre todo por la clase media desde los años 70 y conocidos como la *new age*. Pero luego fueron mercantilizados por completo. Son valores que también representan las aspiraciones de una población que al mismo tiempo se ve amenazada en su seguridad. Lo que hay que subrayar en el caso argentino es el carácter frenético e hiperbólico del fenómeno: en diez años hubo una huida hacia los countries y los barrios privados que uno podría comparar con la misma lógica del modelo neoliberal, porque si algo caracteriza a la aplicación del neoliberalismo en Argentina desde finales de los 80 es su carácter vertiginoso, tan vertiginoso como la huida de los sectores medios y altos al campo alegando falta de seguridad."

En el libro se narran casos muy frecuentes de vandalismo infantil en el interior de los countries. ¿Por qué cree que se producen?

–Tiene que ver con el modelo de socialización que proponen los countries: la autonomía protegida. Dentro de sus márgenes se desenvuelven con libertad. Ahora bien, esta autonomía protegida implica una explosión precoz de la libertad, que afecta a los chicos de ocho o diez años. El control familiar se relaja. Como el entorno es seguro los padres se despreocupan. Esto produce en algunos casos ciertos efectos perversos, como el vandalismo infantil. Está exacerbado porque este estilo de vida existió siempre en los countries, pero estaba limitado a los fines de semana, y ahora es a tiempo completo. Nosotros nos encontramos con casos de vandalismo infantil de chicos de nueve años en un country, doce casos en poco tiempo, donde los chicos entraban a las casas recién terminadas y las dañaban, y hay episodios frecuentes de vidrios rotos y muebles arrojados a la piscina. Todos los padres tienen problemas en la relación con los hijos y vamos a encontrar este problema en otros lugares, pero en los countries tiene consecuencias mayores precisamente porque el estilo de vida afloja el control por parte de los padres.

> "En los countries recientes se observa un exceso de reglamentación, una voluntad de fundar una nueva sociedad en base a nuevas reglas. Esas reglas encarnan todo lo que ellos rechazan de la sociedad externa, que es una sociedad amorfa y desorganizada. Casi todos ingresan con unas expectativas enormes, con la idea de regular mejor la vida. El problema es que pudimos constatar que en la mayoría de los lugares esas reglamentaciones se violan constantemente."

DE PUERTAS ADENTRO

¿Cuáles son los conflictos que se han generado con la incorporación de nuevos vecinos, se supone que no tan señoriales como los primeros habitantes?

–En los countries más antiguos, las nuevas generaciones de entre treinta y cuarenta cinco años traen nuevos intereses, sobre todo ligados a la socialización de los hijos. En cambio, los viejos residentes siguen con la idea de que sea un estilo de fin de semana ligado al esparcimiento. Les preocupa el golf, no la guardería. En los countries recientes se observa que las problemáticas ligadas a la organización del espacio privado aparecen en estado puro, exacerbadas. Hay un exceso de reglamentación, y en los barrios privados también se encuentra una voluntad de fundar una nueva sociedad en base a nuevas reglas. Esas reglas encarnan todo lo que ellos rechazan de la sociedad externa, que es una sociedad amorfa y desorganizada. Casi todos ingresan con unas enormes expectativas al country, con una idea de regular mejor la vida. El problema es que pudimos constatar que en la mayoría de los lugares esas reglamentaciones se violan constantemente.

Hace poco hubo un debate acerca de la existencia de capillas dentro de los countries. De hecho, muchos curas se oponen porque lo creen elitista.

–Es muy común encontrar capillas en el interior de algunos countries. Esto ocurre en el Tortugas y también en algunos nuevos countries. Hace un año, aproximadamente, el obispo Casaretto no dio autorización para hacerlo en unos barrios privados argumentando que esto aumentaba la segregación social y que lo mejor era que estos residentes creyentes se integraran yendo a las iglesias de los alrededores. En algunos countries muy elitistas hay también un núcleo católico muy duro, y obviamente no les hace ninguna gracia ir a los barrios del entorno, que en general son barrios pobres con un gran contraste social y que les resultan peligrosos.

¿Qué consecuencias cree que puede traer a la gente el hecho de vivir aislados tanto de lo bueno como de lo malo del resto de la sociedad?

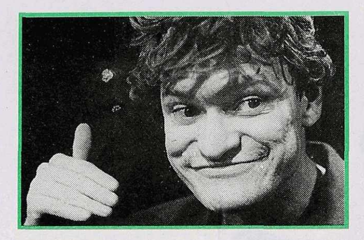
–Para los padres jóvenes que son los que en los últimos años protagonizaron esta huida a los barrios privados todo esto tiene aún el sabor de la novedad. Pero con sus hijos ya no va a suceder lo mismo, porque ellos son socializados en un espacio muy homogéneo en el cual desarrollan contacto con algunas categorías sociales y con las otras tienen unas relaciones muy estereotipadas, como sucede con las mucamas y los jardineros. O los pobres, que son objeto de donaciones porque en los countries hay una fuerte cultura de la beneficencia. El pobre aparece comoel destinatario de la beneficencia pero nunca se tiene contacto real con él. Al pobre no se lo ve. En las escuelas privadas se organiza el *non uniform day* donde los chicos están obligados a llevar alguna donación que se destina a gente de la población en la que se encuentra el country. Pero ese contacto con el otro es virtual. Una señora que trabaja como secretaria y vive en uno de los countries más elitistas me contó, bastante avergonzada, que escuchó a sus hijos mientras jugaban y que refiriéndose a una situación determinada decían: *¿Si pasa tal cosa, es hombre, mujer o mucama?* La mujer, incómoda, intervino para aclararles el equívoco, pero los chicos insistían con las tres categorías. Para ellos la mucama era otra categoría. Viven en un universo de semejantes donde los diferentes pasan a ser otra cosa con la cual casi no hay contacto. El otro problema con los chicos es que no saben moverse afuera, en la ciudad. Desarrollan un miedo y una inseguridad exacerbados. Estos nuevos enclaves cerrados generan una estructura psicológica distinta. Hacia adentro es la seguridad total y una sensación de libertad que también suena exagerada. Se olvidan las llaves, dejan todo abierto. Pero una vez que se traspone la puerta del country es el temor acrecentado. Hay desmesura en los dos lados: en la libertad y en el temor.

Después de haber hecho esta investigación, ¿viviría en un country?

–No, la verdad que no. El contacto con la naturaleza está bien, pero prefiero la sociedad abierta y sus enemigos. ■

Inevitables

teatro



RADAR RECOMIENDA

Dr. Peuser
Carlos Belloso (el sordomudo de "Culpables") interpreta a Barry Bitman, un hombre que entra con total impunidad a una cárcel para vender guías Peuser. Su excusa, sin embargo, es dar una conferencia para los detenidos sobre el genoma humano. También encarna a otros psicópatas, en una pieza unipersonal tan graciosa como opresiva, que provoca risas histéricas. La dramaturgia es del propio actor. Esta función es a beneficio de la revista *Funámbulos* que en su Nº 17 publicó el texto de esta obra. Además, antes de la función se presentará *Experimento Dr. Peuser*, una pieza breve para diapositivas y montaje sonoro.
El jueves a las 21 en el Actor's Studio, Corrientes 3565. Entrada $ 5

Pulgarza
Basado en textos de Alejandro Quesada, este novedoso espectáculo (que se reestrena después de debutar en 1999 en Ave Porco) cuenta la historia de una banda pop de los 80 que se reencuentra con sus fans, en un show íntimo, donde recorren su repertorio. La música es de Ari Lambert.
Los viernes a las 23 en Blue Velvet, Bartolomé Mitre 1552. Gratis.

LAS MÁS TAQUILLERAS

1. **Alejandro Lerner**
Gran Rex, Corrientes 855
2. **Iñaki Urlezaga**
Luna Park, Av. Corrientes 99
3. **Boccatango en el Maipo**
con Julio Bocca
Teatro Maipo, Esmeralda 443
4. **Monólogos de la vagina**
con Araceli González, María Leal y Susú Pecoraro
La Plaza, Corrientes 1660
5. **La flauta mágica**
Avenida, Avenida de Mayo 1222

Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales

música



RADAR RECOMIENDA

GHV2
Las siglas corresponden a "Greatest Hits Vol. 2", y se trata del segundo compilado de grandes éxitos de Madonna. Si la primera edición, *The Inmaculate Collection*, funcionaba mejor de un modo nostálgico, este disco es una demostración del enorme crecimiento musical de la diva porque incluye canciones de sus mejores discos, *Bedtime Stories*, *Ray of Light* y *Music*, además de lo más interesante del fallido *Erotica*. Lo mejor: "Drowned World/Substitute for Love", la balada "The Power of Goodbye" y la excelente "Don't Tell Me". Pero todo el álbum vale la pena, sobre todo para quienes no son fans coleccionistas de Madonna y prefieren tener sus mejores canciones en un solo disco.

Carnabailito
Extraño álbum de Gaby Kerpel, el compositor que musicaliza los shows de De la Guarda: la mezcla explosiva que ofrece es de ritmos folklóricos (sobre todo carnavalitos del altiplano) y electrónica, con profusión de samplers, y funciona con fluidez. La producción es de Gustavo y Aníbal Santaolalla.

LOS MÁS VENDIDOS

1. **Kill Your Darlings**
Kid Loco
Atlantic
2. **Sex'o clock**
Anita Lane
Mute
3. **I Might Be Wrong**
Radiohead
Capitol
4. **Siga Siguiendo**
El Horreo
El Chorreo Rec.
5. **The Rainbow Children**
Prince
NPG Rec.

Fuente: Oíd Mortales, Corrientes 1145 Local 17

video



RADAR RECOMIENDA

Alexander y Natalia
Marleen Goris, la directora de *Memorias de Antonia*, une en este film a John Turturro (el actor fetiche de los hermanos Coen) y Emily Watson (*Contra viento y marea*) para una adaptación de la novela de Vladimir Nabokov. Alexander (Turturro) es un famoso jugador de ajedrez que llega a Italia en vísperas de la Segunda Guerra Mundial para disputar el título mundial. Pronto conoce a Natalia (Watson) y se enamoran. Pero se trata de un romance tortuoso e imposible por la relación patológica que Alexander tiene con su entrenador y las presiones a las que está sometido, que lo llevarán a un final trágico.

Abre los ojos
El segundo film de Alejandro Amenábar (*Los Otros*) es una extraña mezcla de thriller, ciencia ficción y horror psicológico que cita tanto a *La Bella y la Bestia* como A la criogenia. Eduardo Noriega encarna a un joven millonario y seductor compulsivo que encuentra el amor (la bella Penélope Cruz), sólo para entrar en una pesadilla de la que no puede despertar y en la que no puede diferenciar lo real de lo imaginario.

LAS MÁS ALQUILADAS

1. **M. Butterfly**
de David Cronenberg
con Jeremy Irons y John Lone
2. **La Comunidad**
de Alex de la Iglesia
con Carmen Maura
3. **La Fuga**
de Eduardo Mignona
con Ricardo Darín y Miguel Angel Solá
4. **Pacto de sangre**
de Billy Wilder
con Barbara Stanwyck
5. **La vida de Brian**
de Monty Phyton
con Monty Phyton

Fuente: La Videoteca de Liberarte, Corrientes 1555

Los que recomiendan este domingo participan del espectáculo poético musical *Zoom*, de Zulma Ducca. *El viernes 7 de diciembre a las 23.30* en *Urania Teatro - Espacio Giesso*, de Cochabamba 370, Zulma Ducca presentará el espectáculo poético musical *Zoom*, acompañada por los músicos *Marian Kast* (piano y guitarra) y *Claudina Pugliese* (bajo y bousouki).

Testimonios recogidos por Gabriela Carlson



María Silvia Facal
Actriz, colabora en la puesta en escena de "Zoom"

Prefiero el teatro de contenido crítico y transformador que narra desde la imagen, experimentando nuevas técnicas e incorporando elementos de otras artes y disciplinas. Recomiendo los trabajos de *La Fura dels Baus* (España) y de *El Periférico de Objetos* (Argentina). Siempre son impecables las puestas en escena de los directores Omar Pacheco y Alberto Félix Alberto. La mejor obra en cartel, a mi criterio, es *Cautiverio* del Grupo Teatro Libre (GTL) en la sala La Otra Orilla, en la que se puede apreciar un trabajo profesional altamente creativo, con precisión de relojería, y de gran belleza estética dentro de una temática fuerte y desconsoladora. *Cautiverio* no sólo "cautiva" todos los sentidos, además llama a la puerta de la inteligencia.



Marian Kast
Músico y arreglador de "Zoom"

Sugiero a los amantes de la música que no pierdan la posibilidad de escucharla en vivo. La sensación que provoca es muy diferente de la reproducida por cualquier equipo de audio. Una orquesta sinfónica delante de uno es una experiencia única: las vibraciones se sienten en todo el cuerpo, es un fenómeno acústico particular muy recomendable. Tuve la oportunidad de escuchar el último concierto de Marta Argerich en el Teatro Colón desde un sitio privilegiado, cerca del piano y de la orquesta y cada nota de las miles que se articulaban eran como caricias al oído y al alma. Mis preferencias se centran en la música para piano: mis compositores predilectos son Bach, Mozart, Schubert, Chopin. Y de los contemporáneos, el gran Astor Piazzolla, una especie de padre para los músicos argentinos.

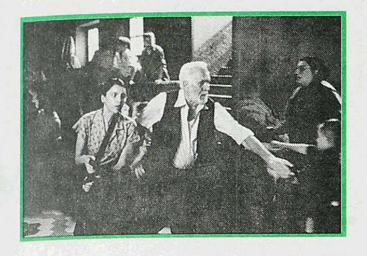


Zulma Ducca
Compositora y cantante de "Zoom"

Mis películas preferidas son: *Bagdad Café*, de Percy Adlon, y *La vida es una eterna ilusión*, de Jaco van Dormael. *Bagdad Café* es uno de esos films atípicos en los que no se confunde levedad con superficialidad. Parte de la pequeña historia de un puñado de seres solitarios que reinventan su realidad, transformando la aridez y la tristeza del paisaje en el que viven (y de sus propias vidas). En *La vida es una eterna ilusión* brilla la originalidad de la construcción narrativa, fantasiosa y desmesurada, y también, a su modo, habla de la reinvención imaginaria de una vida. Dos films de un encanto misterioso y perdurable. Tres films de amor, inevitables: *La edad de la inocencia* de Scorsese, *Cautivos del amor* de Bertolucci, y *Un corazón en invierno* de Sautet.

salí

cine



RADAR RECOMIENDA

El Espinazo del Diablo

Durante la Guerra Civil Española, un orfanato recibe a hijos de republicanos que han quedado huérfanos después de que sus padres cayeron en combate. Lo dirige Carmen (Marisa Paredes), viuda de un republicano que ha perdido una pierna y que guarda lingotes de oro. La ayuda un argentino, Casares (Federico Luppi), que fue voluntario de las Brigadas Internacionales. Y finalmente está el portero, Jacinto (Eduardo Noriega), que espera ansiosamente hacerse con el tesoro de la viuda, mientras la seduce. Pero hay otras presencias en el orfanato rodeado por la guerra: también está "El que susurra", el espectro de un niño muerto a cuchilladas que sangra cuando aparece, y que tiene un secreto. El director mexicano Guillermo del Toro (realizador de *Cronos*, otro film de horror que también protagonizaba Federico Luppi, y *Mimic*, una producción para Hollywood) fusiona el realismo y el género fantástico, con varias lecturas metafóricas sobre el fascismo y dónde se esconde el verdadero horror.

LAS MÁS VISTAS

1 **Ni una palabra** de Gary Fleder *con Michael Douglas*

2 **Señales de amor** de Peter Chelsom *con John Cusack y Kate Beckinsale*

3 **Rápido y furioso** de Bob Cohen *con Vin Diesel y Michelle Rodriguez*

4 **Los otros** de Alejandro Amenábar *con Nicole Kidman*

5 **El hijo de la novia** de Juan José Campanella *con Ricardo Darín y Norma Aleandro*

Fuente: AC Nielsen-Edi Argentina



Victoria Cutro

Cantante invitada de "Zoom"

Nicole Kidman puede encarnar a la psicóloga de Batman devenida en su amante, o a una dama inglesa aburrida hasta el hartazgo, o a la señora de un médico presta a dar rienda suelta a las más extrañas fantasías sexuales. Todo esto y más con resultados disímiles. Baz Luhrmann, por caso, cumplirá la consigna de mostrarla radiante y glamorosa sólo en la primera aparición de la actriz en *Moulin Rouge*. Pero, al cabo de decenas de canciones, Nicole pierde el encanto y nosotros, la paciencia. Alejandro Amenábar, en cambio, le saca chispas a la madre abnegada al borde del ataque de nervios, en la película de suspenso *Los otros*. En un clima de gran opresión y creciente locura, en pleno sitio alemán de la Segunda Guerra, Nicole nos irá poniendo cada vez más tensos.

radio



RADAR RECOMIENDA

Te vas a acordar de mí

Martín Bermúdez y Adrián Yospe conducen este magazine temático en que la idea es una charla entre dos amigos, en un living, relajados. Hay columnas de golf (donde la idea es informar sobre la jerga del deporte y acercarlo a la gente), espectáculos, negocios, gastronomía y cine, además de entrevistas que se plantean también como una charla. La producción de Enrique Dimassi y Fernando Appesseche busca que el programa sea un momento de distensión ideal para antes de una eventual salida.
Los viernes a las 21 por FM La Isla 89.9

Para mí sin hielo

La medianoche del domingo es un horario peculiar para hacer radio. Lucas Ribaudo, que conduce este programa, se enfrenta a la madrugada del lunes con un magazine que musicaliza con blues, soul, funk y de vez en cuando zapadas de músicos locales y segmentos de humor. Y para cerrar cada noche se lee un cuento, como apertura para la semana.
Los lunes de 0 a 2 por Supernova, FM 96.7

SE ESCUCHA

1 **La Mega** FM 98.3 *Share 14.44*

2 **Rock & Pop** FM 95.9 *Share 9.38*

3 **Hit** FM 105.5 *Share 8.24*

4 **La 100** FM 100 *Share 7.72*

5 **Aspen** FM 102.3 *Share 6.43*

Emisoras FM más escuchadas. Fuente: Ibope

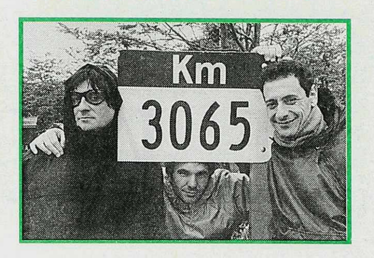


Claudina Pugliese

Bajista de "Zoom"

Los viajes en colectivo son para mí *viajes por el éter*. Y aunque soy una tecno-empedernida, prefiero los sintonizadores analógicos para buscar a ciegas radios desconocidas, o FM barriales que desaparecen conforme al viaje: escuchar buen jazz en FM Urquiza, (91.7); encontrarme con "Trópico" de Sergio Marchi en la Supernova (96.7). Aprender del maestro Alfredo Rosso en "La casa del rock naciente" (Rock & Pop); o reírme con el Pato Galván en la 100.7 (la *tinellización* de la radio a veces es refrescante después de un pesado día de trabajo). A mediodía paseo por la Metro (95.1) con Fernando Peña; y como siempre, la más grande: la Negra Vernaci, en "Tarde Negra"; o el más bello de la argentina: Juan Di Natale y su "Day Tripper" (los dos en R & P).

televisión



RADAR RECOMIENDA

Supernova 7

El único programa de aire dedicado íntegramente al rock y pop nacional, con shows en vivo y entrevistas, tendrá mañana en el estudio a Mimi Maura, adelantando temas de su último disco. Además, Palo Pandolfo presentará algunas canciones en un set acústico y charlará con los conductores (Marcelo Mingochea y Marcelo Fernández Bitar). Y la noche terminará con una entrevista exclusiva a Divididos en su quinta de Moreno, donde hablarán de sus planes para el futuro.
Todos los lunes a las 22 por Canal 7

Night Visions

En los últimos tiempos el cable cuenta con varias series de suspenso y terror, pero pocas son interesantes. Una de las excepciones es esta serie con episodios de media hora en la tradición de *La dimensión desconocida*, sin tantas buenas ideas pero con ocasionales sorpresas. Los episodios tienen actores invitados (como Aidan Quinn o estrellas de la TV como Jason London) y los presenta el héroe punk y escritor Henry Rollins.
Los miércoles a las 22 por Warner Channel

EL RATING MANDA

1 **El show de Videomatch** Telefé *25.2*

2 **Susana Giménez** Telefé *21.9*

3 **Yago, Pasión Morena** Telefé *20.0*

4 **Gran Hermano II** Telefé *16.1*

5 **Gran Hermano, El Debate** Telefé *15.2*

Programas más vistos en Telefé la semana pasada. Fuente: Ibope



Julia Ponce

Cantante invitada y percusionista en "Zoom"

La televisión que miro está compuesta por: "Pinky y Cerebro", dos ratones genéticamente alterados que tratan de conquistar el mundo (sábados y domingos a las 10.30 por Warner). En la semana laboral argentina sólo me atrevo a ver "Los Simpson" (a las 20.30 por Fox) para recordar un poco el sueño americano y, cuando ya estoy preparada, a las 21 veo "Detrás de las noticias", por América. En Hallmark hay muy buenas películas inglesas, y maravillosas versiones de cuentos como *Las mil y una noches* y *Blancanieves*. Los jueves a las 22 me gustan los ciclos de "Cine de autor" (japoneses y europeos) por I-Sat. Los fines de semana recomiendo, a las 12, "La isla de la fantasía"; y si no salen, alguna película o concierto por Film & Arts, o por qué no, el programa de "Spas del Mundo", en Discovery Health.

NUTS BAR & RESTAURANT

El sustantivo *Nuts* en inglés designa a las nueces, pero también es un modismo que se utiliza para decir que alguien está loco. Quizás este juego de palabras que conjuga la gastronomía con la audacia de apostar a un nuevo emprendimiento en la Argentina de hoy haya inspirado el nombre de este flamante espacio de Belgrano dedicado a la cocina gourmet.
Ubicado en Soldado de la Independencia 1417, muy cerca del campo de golf, el restaurante ocupa las dos plantas de una sólida casa de factura inglesa estilo Tudor construida en 1928, que ha sido cuidadosamente reciclada conservando la carpintería original, los mármoles de las escaleras y los típicos vitreux con el escudo familiar. Con una capacidad para setenta cubiertos, *Nuts* se precia de un diseño interior elegante sin estridencias. Paredes casi desnudas en colores cálidos, mantelería oscura, iluminación puntual, y vajilla clásica se conjugan para brindar un ambiente distinguido y confortable, esto sumado al gerenciamiento de Jorge Cervetto, que propone una atención impecable y del aporte indispensable de la cocina a cargo del chef Marcelo Scansetti, que conjuga las formas más exquisitas de la cocina mediterránea, oriental y latina, invitan al disfrute. Lo exótico y tradicional conviven en armonía en los platos de *Nuts*, con una cuidada elaboración artesanal que prescinde de los sabores planos. Entre las sugerencias se destacan los brochettes de langostinos salseados con crema de coco y guindillas con bouquet de espárragos sobre hojas de bambú, y el camembert gratinado sobre hojas verdes, nueces tostadas con aliño, nogal y tomillo, en cuanto a las entradas; entre los platos principales, los preferidos son el pollo en salsa de miel y balsámico con arroz salvaje, basmati y chutney de duraznos con uvas blancas; el salmón patagónico sobre crema de cítricos y azafrán, con quenelles de habas y zanahorias; y entre las carnes rojas, los tournedos a las tres pimientas con morillas, papas rösti y salsa bordelaise, se presentan como una excelente opción para *corazones* avezados. A la hora de los postres la combinación de dulces con exactos toques agrios aportados casi siempre por frutos frescos, confieren delicadeza, liviandad y exquisitez a un momento imperdible, como el de probar los mangos en caramelo de merlot, sobre tulipa crocante con mousse de yogurt, o el espejo tibio de chocolate con frutas frescas y genoise de especias.
Nuts también propone un completo menú, que incluye distintas opciones con entrada, plato principal, postre, bebida y café o té, por $35.
Por su parte, Hernán Alegre es el encargado de preparar las distintas combinaciones clásicas de sushi (desde $8) que Nuts ofrece.
Cualquiera sea su elección, la atención es siempre esmerada, los camareros están atentos todo el tiempo al más mínimo detalle, sin convertir la preocupación en una molestia para los comensales.
Nuts abre sus puertas de martes a sábados a partir de las 19, por lo que otra opción interesante es ir temprano y ubicarse en la amplia barra con toques modernos, o en el cómodo living del restaurante y disfrutar de la gran variedad de bebidas, tragos y cocktails (desde $7) propuestos por el Barman Martín Banus Greyling.
Para los amantes del buen vino, Nuts ofrece también una carta con más de 120 variedades que parten de los $10, y propone también degustar algunas de estas cepas por copa, ya que cuenta con un dispenser que permite mantener los vinos a la temperatura justa –entre 6 y 8º, los blancos, y 19º aproximadamente, los tintos– sin perder las cualidades por alrededor de 24 días. Después de haber reservado su mesa al 4788-3052/8058, valdrá la pena conocer este lugar y disfrutar en el salón principal o en el primer piso. Nuts Bar & restaurant (Soldado de la Independencia 1417, Cap. Fed.)

LA MUJER

NACÍ EN MAYO DE 1962, CREO, PORQUE FUI LA SEXTA DE SIETE HERMANOS Y MI MADRE NUNCA TUVO TIEMPO PARA RECORDAR PEQUEÑOS DETALLES.



DESDE MUY NIÑA TRATÉ DE LLEVAR UNA VIDA NORMAL.

...PERO PARA LOS DEPORTES NO TENÍA CONDICIONES, EN LA ESCUELA ME ABURRÍA

Y PARA LA VIDA DE HOGAR ERA DEMASIADO FEMINISTA

ASÍ QUE ME PUSE A DIBUJAR PARA ESTAR OCUPADA, PORQUE EN MI CASA, SI NO ESTABAS OCUPADA, SIEMPRE TE MANDABAN A HACER ALGO.



DE TANTO PENSAR ME DI CUENTA DE QUE CASÁNDOME JAMÁS SERÍA UNA MUJER INDEPENDIENTE



PERO ME CASÉ DE TODOS MODOS, PORQUE ÉL ENTENDÍA MIS CHISTES.

(LAMENTABLEMENTE ERA LO ÚNICO QUE ENTENDÍA)

CON 19 AÑOS YA TENÍA DOS HIJOS MARAVILLOSOS, TRES TRABAJOS HORRIBLES, PROBLEMAS DE TODO TIPO...

¡¡Y CANAS!!

A LOS 24 ME SEPARÉ

ERA MUY JOVEN PARA TENER TANTAS RESPONSABILIDADES.

DECIDÍ QUE A MI VIDA LE FALTABA UN POCO DE SEXO, DROGAS & ROCANROL

(DE LOS AÑOS SIGUIENTES NO RECUERDO MUCHO

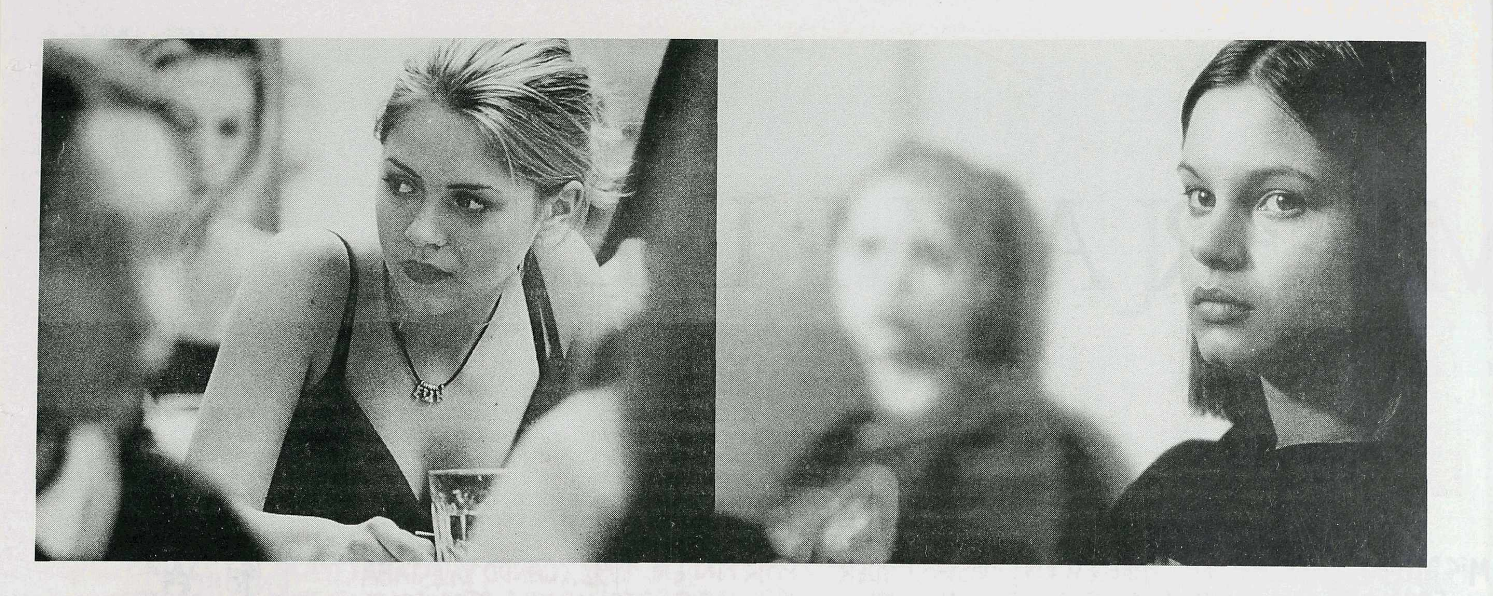



FOTO AMAYA BOUQUET

MARAVILLA



Maitena presentó *Mujeres alteradas 5*, un nuevo volumen de la saga en la que viene retratando con ojo clínico los avatares, padecimientos, vicisitudes, dudas, derrotas y minúsculas victorias de la mujer moderna. Y en lugar de acceder a dar una entrevista convencional, Maitena decidió darle a *Radar* el honor de publicar esta historieta inédita en la que ella misma se somete a sus talentos y recorre los momentos cumbre de su propia vida.



MI NOMBRE ES LUKAS

CINE Mientras en Buenos Aires se acaba de estrenar su ópera prima, *Descubriendo el amor* (1998), su segunda película –*Tillsamans*, ambientada en una comuna hippie de la Suecia de los años '70– fue el comentario cinéfilo obligado de este año en el Primer Mundo. Conozca a Lukas Moodysson, el nuevo genio del cine sueco según el mismísimo Ingmar Bergman. Un rebelde que, según él mismo lo ha confesado, no puede evitar pensar siempre en el final feliz.

POR MARTÍN PÉREZ

Los dos niños están jugando encerrados en un pequeño cuarto, lejos de la mirada de los adultos. Uno de ellos yace acostado en un colchón, y el otro está erguido, pero inclinado sobre él. "Decí viva Pinochet", ordena este último. "Nunca", contesta desafiante el otro. Como respuesta, el niño que exigió semejante grito pone una mano sobre su víctima, y ésta se sacude haciendo ruido con la boca, como si la estuvieran torturando. Y todo vuelve a empezar. Hasta que el que está acostado en el colchón, jugando a ser torturado, se levanta y dice: "Ahora yo quiero ser Pinochet".

Uno de los niños –el que comenzó la escena ordenando vivar a Pinochet– lleva por nombre Tet: nacido en 1967, fue bautizado por su padre como homenaje a la ofensiva vietnamita de ese año. Ambos son parte de la comuna protagonista de *Tillsamans*, el film del director sueco Lukas Moodysson que fue el comentario cinematográfico obligado del año en el Primer Mundo. Y la escena, incluida al promediar el film, es curiosamente cómica dentro del contexto de una película que repasa la vida en Suecia de los años 70, con la música de ABBA y un poster del Che Guevara como escenografía.

Galardonada en el Festival de Venecia del año pasado por la Academia del Cine Europeo con el premio Fassbinder "a la revelación europea del año" –que antes de él ganaron Thomas Vinterberg por *La celebración* y Erick Zonca por *La vida secreta de los ángeles*–, pero ninguneada por su similar sueca como respuesta al dedo medio que el director les enseñó en vivo y en directo cuando fue multipremiado por su ópera prima, *Tillsamans* significó la consagración definitiva de Moodysson. Una historia que comenzó tres años antes, con el film de los premios y el "fuck you", que motivó el elogio de Ingmar Bergman, quien dijo de aquel debut cinematográfico: "Estamos viendo el nacimiento de un maestro". La historia cinematográfica de Moodysson comenzó con el film que el jueves pasado se estrenó en Buenos Aires bajo el título de *Descubriendo el amor*. Pero que en Suecia se estrenó como *Fucking Amal*.

MALDITO PUEBLITO

Esa podría ser la traducción más fiel del título original de la ópera prima de Moodysson, que tuvo tantos problemas fuera de Suecia a causa de su nombre que fue rápidamente rebautizada en inglés como *Show Me Love*. O sea: *Demuéstrame amor*. Un problema –el del título– que no tuvo en Suecia. El debut de Moodysson fue tan exitoso en su tierra –llegó a desbancar a la mismísima *Titanic* en el primer puesto de la taquilla– que el cartel de bienvenida del pueblo mencionado en el título original fue cambiado. Donde decía "Bienvenidos a Amal" ahora dice "Bienvenidos a Fucking Amal".

La historia que eligió situar Moodysson en el pequeño pueblo de Amal es la de una iniciación. Como en toda película juvenil, hay un amor que –durante el transcurso del film– se develará como correspondido o no. Pero es el amor de una chica –la solitaria de la escuela– nada menos que por otra chica. Y no se trata de una chica cualquiera, sino de una de las más populares, y que en consecuencia es perseguida .-y generalmente conseguida– por todos los chicos.

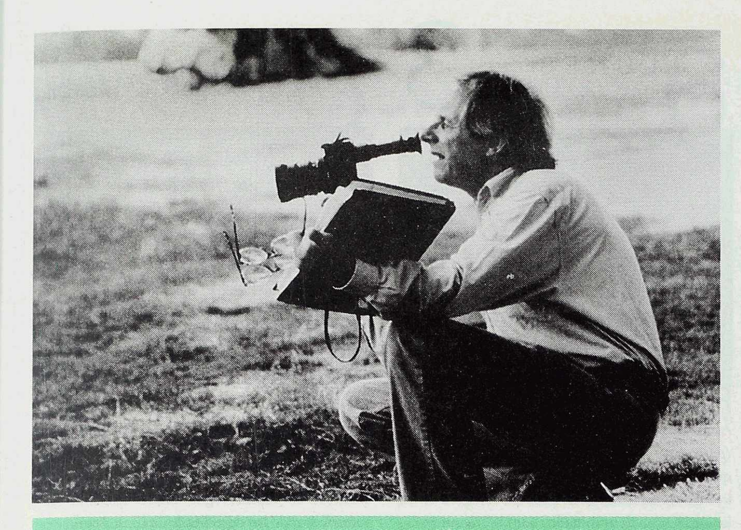
Fiel a todos los tópicos de las películas de género, *Descubriendo el amor* es una película juvenil irreverente hacia su entorno pero al mismo tiempo respetuosa y honesta con su historia y sus personajes centrales. Creativa, inteligente y muy bien filmada, es una pequeña maravilla sensible, y al mismo tiempo llena de humor, como cuando su protagonista intenta suicidarse con una Prestobarba y música de Albinoni de fondo. O a la hora de construir el personaje de la lisiada que termina siendo enemiga de la protagonista. Fue con *Descubriendo...* que el rebelde Moodysson –que a los diecisiete años ya había publicado el primero de sus cinco libros de poesía– rápidamente logró lo que había soñado cuando abandonó las letras para dedicarse al cine: dejar de lado todo elitismo y alcanzar un éxito popular sin dejar de decir lo suyo. "Siempre quise que mi obra llegue a la mayor cantidad de gente posible", cuenta Moodysson. "El cine europeo a menudo olvida lo que hacen tan bien las películas norteamericanas, que es entretener, hacer que uno se divierta. Nuestro cine suele ser serio y personal, pero yo quería combinar estas dos cosas. Por eso me sentí tan orgulloso de que mi película fuese entretenida y personal, y al mismo tiempo tan popular en mi país. Y eso sin tener que cambiar mi manera de pensar". Pero, a pesar de haber sido premiada en Berlín y Karlovy Vary, *Descubriendo el amor* fue apenas un comienzo con toda pompa para Moodysson, que recién se terminó consagrando con su siguiente film, estrenado en todo el mundo y del que –por esos avatares de la distribución internacional– aún no se ha hablado de él para su estreno en Buenos Aires.

MURIO FRANCO

Tal es la noticia con la que comienza *Tillsamans*, conocida como *Together* en inglés, y traducible al castellano como *Juntos*. Un título que se refiere al nombre que orgullosamente se da a sí misma la comunidad que está en el centro de la trama del film, integrada por varias parejas que viven en una misma casa situada en un suburbio de Estocolmo hacia fines 1975. Con la misma intención de entretener y ser al mismo tiempo personal que tuvo en su primer film, Moodysson regresa con *Tillsamans* a una época que conoció desde el mismo lugar que los niños que son la clave del film. Nacido en 1969, Moodysson tenía apenas seis años en la época en que sitúa su pequeña utopía casera, que es revisitada sin nostalgia pero con mucha ternura por su cámara, al tiempo que es criticada por la mirada implacable de los chicos que deben vivir su infancia bajo la dictadura de cierta pedagogía que los obliga a vivir sin Coca cola, sin Lego y sin carne.

Rodada cámara en mano y con una crudeza en la imagen que recuerda el documental, una de las claves formales de *Tillsamans* es el cuidado que tuvo el equipo de producción en reproducir la ropa de la época en la que está situado el film. "Fuimos cuidadosos, sí, pero el problema fue que cuando hicimos que los actores se pusiesen esa ropa, inmediatamente lucían graciosos", reveló el director. "No creo que haya ninguna otra época que sea tan rápidamente entendida como comedia. A tal punto que incluso llegué a pensar en cambiar de época para situar la acción, porque para mí no es un film sobre una década. Sino un film sobre lo que pasa si se concentran las relaciones humanas en una sola casa."

Rebelde con causa, Moodysson ya ha ajustado las cuentas con sus compañeros de clase y con sus padres. Su próximo proyecto será una película sobre un pintor. "Pero un pintor en serio, de los que pintan paredes", explicó. "Es sobre las casas que visita y la gente que conoce. Nunca haría una película sobre otra clase de pintor."





Limpieza étnica en Los Angeles

CINE Hay un lugar en el mundo donde el personal de limpieza latino reclama un aumento de sueldo del 25 por ciento y lo consigue: Los Angeles. Y precisamente en esa lucha gremial Ken Loach ambienta *Pan y rosas*, la película con la que vuelve en su mejor forma y con una de las escenas más intensas del cine en mucho tiempo.

POR HORACIO BERNADES

Es factible que el nombre de "Campaña de Justicia para el Personal de Limpieza" suene poco épico y hasta risueño, pero lo cierto es que los trabajadores del trapo y el escurridor vienen librando, en los últimos años, una de las más persistentes batallas por sus derechos. No en la Argentina del déficit cero, donde lo único que se reclama es trabajo, sino en Los Angeles, donde esa poco jerarquizada tarea suele estar a cargo de latinos. Y la están ganando: hace sólo unos meses, el Sindicato de Empleados de Limpieza logró una suba del 25 por ciento en el salario de sus representados, después de que, en los reaganianos 80, éstos alcanzaran su piso más bajo.

¿A quién podía ocurrírsele que esa batalla aparentemente insignificante merecía una película? Sí, a Ken Loach, posiblemente el único cineasta que a esta altura sigue creyendo en la lucha de clases, no importa dónde se produzca ni qué tamaño tenga. Antiposmoderno por excelencia, para Loach siempre hubo, hay y habrá explotadores y explotados, ya se trate de albañiles africanos (como en *Riff-Raff*), desocupados de Manchester (en *Como caídos del cielo*), madres laboralmente inestables (*Ladybird Ladybird*) o entrenadores escoceses de fútbol amateur (*Mi nombre es lo único que tengo*).

Hasta hace unos años, el thatcherismo y sus secuelas tenían a Loach demasiado ocupado puertas adentro como para mirar más allá de las islas británicas, pero por alguna razón los hispanohablantes comenzaron a ganar lugar dentro de su cine. Tal vez tenga que ver con su decepción con el Partido Laborista, que lo llevó a desafiliarse tras larga militancia, o cierto espíritu quijotesco que lo lleva a preferir las causas perdidas. Lo cierto es que ya en *Ladybird Ladybird* (1994) aparecía un inmigrante paraguayo en Londres, y enseguida el hombre se embarcó en sucesivos viajes hasta la Guerra Civil Española (*Tierra y libertad*, 1995) y la Nicaragua del sandinismo (*La canción de Carla*, 1996). Lo hizo con fortuna diversa. Mientras que en *Tierra y libertad* logró sacar a la luz una sangrienta interna dentro del bando republicano, en *La canción de Carla* alcanzó el punto más bajo de su filmografía, convirtiéndose durante hora y media en lo que nunca fue: un gringo bien pensante, iluso y maniqueo.

Con ese antecedente, era lógico abrigar reparos ante su nueva excursión a *terra incognita*: el mundo del personal de limpieza de origen latino en Estados Unidos. Basta ver *Pan y rosas*, que el año pasado fue parte de la competencia del Festival de Cannes y en las próximas semanas se estrenará en Buenos Aires, para suspirar aliviados: Ken Loach ha vuelto por sus fueros.

LA DIFERENCIA ES EL ESTILO

La certeza de que el mejor Loach está de vuelta se hace presente ya frente a las primeras imágenes de *Pan y rosas*. Allí, la cámara es uno más del grupo de inmigrantes ilegales que intenta abrirse paso en la ribera del río Grande, titubeando, resbalando y cayendo, mientras en el off se oyen jadeos y pies que se arrastran. De entrada nomás, y por medio de una infrecuente impresión de realidad, Loach logra meter al espectador dentro de lo que está contando. Sensación que se mantendrá, como un cable vivo, a lo largo de toda la película.

La capacidad de Loach para involucrar al espectador es de toda la vida y no depende de ninguna apelación demagógica sino de un consumado trabajo con la forma cinematográfica, factor que curiosamente tiende a ignorarse cuando se analiza su cine. En verdad, es el propio Loach el primero en ignorarlo. Quizás por simple modestia o por la artimaña retórica, típicamente anglosajona, de quien esconde lo que más le importa, a este señor sesentón, de eternos anteojos y aspecto tan común como sus propias películas, no se le puede hacer hablar de otra cosa que del contenido de sus películas. Lo alarmante es que cronistas y reseñadores pisen el palito y tiendan a dar cuenta de su cine sólo en función de contenidos, como si películas y declaraciones fuera de cámara fueran la misma cosa. En el caso de Loach, unas y otras no podría ser más distintas. Cuando habla, no va más allá del sentido común progre. Cuando filma, no se parece a nadie. La diferencia es el estilo.

LOACH, EL FORMALISTA

Loach, en cuyas películas muchos creen ver algo así como un "grado cero de la escritura cinematográfica", es dueño de un estilo tan pulido y sofisticado como inconfundible y, sin duda, único. ¿Acaso algún otro puede filmar una asamblea política con la sensación de inmediatez y la intensidad que transmite aquel famoso y largo debate entre campesinos de *Tierra y libertad*? O la batalla campal de la protagonista de *Ladybird Ladybird* para evitar que le quiten a sus hijos, la invasión de morada de unos matones en *Como caídos del cielo*, el bochorno público de una cantante desafinada en *Riff -Raff*, e incluso la defensa que el colectivero hace de una pasajera sin boleto en la escena inicial de *La canción de Carla*, el mejor momento de su peor película.

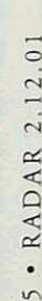
Todas esas cualidades, presentes en su cine desde una fecha tan temprana como 1966 (cuando filmó, para televisión, el que tal vez sea su film fundacional, *Cathy Comes Home*) reaparecen con la vividez de siempre en *Pan y rosas*. El guión, escrito una vez más por Paul Laverty (el mismo de *La canción de Carla* y *Mi nombre es todo lo que tengo*), podría haber servido para una versión año 2000 de *Norma Rae*. Con la única diferencia que, en lugar de la insoportable Sally Field, aquí aparece la llamativa debutante Pilar Padilla. Una vez establecida en Los Angeles y tras conchabarse en una firma de limpieza, Maya, inmigrante ilegal cuya capacidad de no ceder parece marcada ya por el propio nombre, pasa de la apolitización a la gradual toma de conciencia. Lo hace de la mano de Sam, esclarecido militante sindical de clase media (Adrien Brody, protagonista de *El verano de Sam*, de Spike Lee). Se une a la lucha de sus pares y todos juntos logran la concesión de derechos laborales mínimos por parte de sus patrones. Punto final para el guión. Ahí empieza lo que importa: lo que Loach hace con él.

Una vez que él y los actores tienen incorporadas las líneas básicas del guión, lo hace a un lado y comienza a trabajar las escenas con una técnica muy específica, consistente en que cada actor nunca sepa del todo la parte del otro (si la sabe demasiado, Loach se ocupa de cambiarla sobre la marcha). En *Pan y rosas*, esto da por resultado que, en la escena en la que Maya ve a Sam escapando de un grupo de vigilantes como si se tratara de Buster Keaton en una película muda, el rostro de ella transmita la misma mezcla de sorpresa, desconcierto, perplejidad y simpatía que en ese momento experimenta el espectador.

EL ACTOR Y LA CÁMARA

Este modo de trabajo, sumado a la frecuente recurrencia a actores no profesionales (*Pan y rosas* está llena de auténticos "limpiadores" y militantes sindicales) y al hecho de que éstos no trabajen para la cámara, como ocurre en el cine "normal", sino exactamente al contrario, da a cada escena una cualidad inimitable.

En *Pan y rosas*, el resultado de este estilo de trabajo se aprecia en plenitud, sobre todo en una escena antológica que tiene lugar sobre el final de la película. Allí, Maya va a encarar a su hermana Rosa (Elpidia Carrillo, en el papel de su vida) por cierta grave trastada que ésta cometió. Sin embargo, el peso dramático de la escena invierte su sentido, cuando Rosa, en medio de un estallido de violencia emocional con pocos precedentes en cine, le grita a Maya las razones por las cuales hizo lo que hizo. Allí, Loach filma a la actriz en tiempo real, prácticamente sin cortes, permitiendo que el estado de emoción violenta bajo el que se halla no pare de crecer, llevándose todo por delante y la cámara también. Es tal la identificación entre actriz y personaje, que resulta imposible establecer dónde termina una y empieza la otra. De paso, el cineasta demuestra allí que quienes lo acusan de dogmático pecan de ligereza: pocas veces se vio a un personaje cinematográfico pasar, con semejante fluidez y brutalidad, de lo despreciable a lo heroico, de la cobardía a la grandeza de espíritu. Aquí, Loach hace realidad el credo de Jean Renoir, quien aspiraba a que en sus películas cada uno tuviera sus razones. Y todo, en una sola escena. R



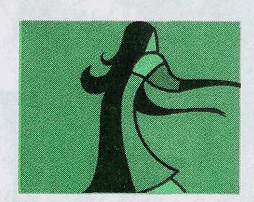
agenda

DOMINGO 2



Fotografía

Hoy es el último día para visitar *Photo mirrors-Foto espejos*, una peculiar muestra-instalación del artista canadiense Ken Lum. La muestra consiste en una serie de espejos de grandes dimensiones enmarcados en madera oscura, de los cuales penden fotografías personales. Curador: John Tupper.
De 13 a 21 en Espacio Ecléctico, Humberto 1º 730. GRATIS



ferias

CORDÓN Hoy finaliza este evento de indumentaria y objetos con performances musicales, fotos polaroid y diversidad de diseñadores "in vivo".
De 15 a 23 en Moebius, Defensa 1356. GRATIS

teatro

CYRANO Se presentan las funciones de *Cyrano... de Agronomía*, una adaptación de la obra de Edmond Rostand que rescata el estilo y el espíritu de la comedia dell'arte.
A las 12 en el Centro Regional Paternal, Av. San Martín 4453. GRATIS

I PAGLIACI Es el nombre de este espectáculo teatral sobre el libreto de la ópera de Ruggiero Leoncavallo, con música de Piazzolla, Schumann, Rachmaninoff, Brower y otros.
A las 19 en el Club del Teatro, Rodríguez Peña 262. Entrada $ 5

OSCAR WILDE Se presentan las funciones de *El fantasma de Canterville*, en versión libre de Gabriela Marges.
A las 19 en el C. C. Agronomía, Av. San Martín 4453. GRATIS

cine

NEGRO En el marco de este ciclo se proyectará *Seria negra*, de Alain Corneau.
A las 20 en Cine Club TEA, Aráoz 1460. Entrada $ 3

CHABROL En el marco de este ciclo llamado *Obras maestras*, se proyectará *La ceremonia*. Con Isabelle Huppert y Sandrine Bonnaire.
A las 19 en Cine Club ECO, Corrientes 4940. Entrada $ 4

arte

EN LA BOCA Hoy es el último día para visitar esta muestra de escultura erótica de Carlos Affranchino y Abel Trybiarz.
De 14 a 20 en el Taller de La Boca, Av. Pedro de Mendoza 2269. GRATIS

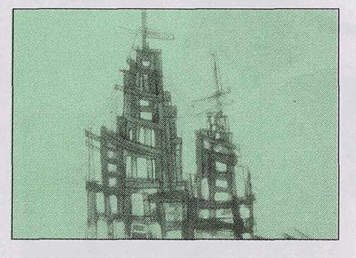
festival mujeres

BELLADONA Encuentro de performance, lecturas y shows de mujeres rockeras, con Paula K. Maldita, Patricia y Pilar, Virginia, Sol Shurman y otras.
A las 18 en FM La Tribu, Lambaré 873

libros

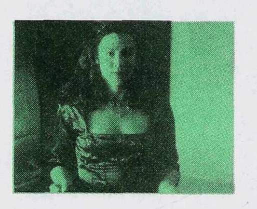
LADY DI Se presenta la novela *La asesina de Lady Di* de Alejandro López.
A las 20 en 3/4, Florida al 900

LUNES 3



Plástica

Acaba de inaugurarse *Entre el amor y el horror (para seguir resistiendo)*. Se trata de una muestra que reúne los trabajos de Mirta Narosky y Helios Buira, en formato de pintura, dibujo e instalación. Como denominador común: el intento de un mundo novedoso, aunque sólo se materialice mediante el arte.
De 14 a 21 en el C. C. Recoleta, Junín 1930. GRATIS



tv

MIMÍ MAURA Interpretará temas de su último disco *Raíces de pasión*. En el living, Palo Pandolfo presentará algunos de sus temas en un set acústico. Además, Marcelo Mingochea entrevistará a *Divididos* en su quinta de Ituzaingó.
A las 22 por Canal 7

arte

PLÁSTICA Son los últimos días para visitar esta muestra que reúne los trabajos de la Cátedra de Pintura del I.U.N.A. La exposición se organiza en torno de la obra de Carolina Antoniadis.
De 10 a 21 en el C. C. Borges, Viamonte esq. San Martín. GRATIS

FOTOGRAFÍA Está inaugurada *Pibes del fondo*, una muestra que reúne las imágenes que ilustran el libro homónimo de Patricia Rojas. Las fotos fueron realizadas por algunos de los chicos que protagonizan las historias narradas en el libro.
De 11 a 20 en Casa Joven Palermo, Berro y Sarmiento. GRATIS

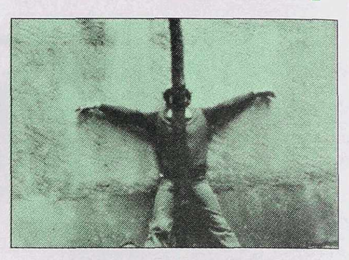
etcétera

CINE LATINOAMERICANO En el marco de este ciclo denominado *La memoria compartida*, se proyectará esta serie de cortos, entre los que se cuentan *Entierro de Zapata*, de Salvado Toscano, *Cuna de libertades*, de Leo Aníbal Rubens, *Transmisión del mando*, de Jorge Errecat y *Los invencibles Shuaras del Alto Amazonas*, de Padre Carlos Crespi.
A las 14.30, 18 y 21 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 3

AGRI X 2 Se realizará la presentación de este álbum integrado por obras inéditas compuestas por el gran maestro Antonio Agri. Se trata de un homenaje que Pablo Agri dedicará a su padre, junto a la *Orquesta Cámara Mayo*.
A las 19.30 en la Dirección de Música y Danza, México 564. GRATIS

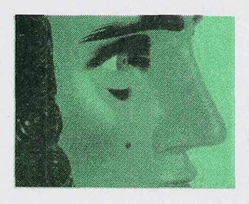
EN LA ISLA Sigue abierta la inscripción para el *III Encuentro creativo en la Isla Martín García* del 8 y 9 de diciembre, abierto y dedicado a todas las disciplinas relacionadas con el diseño. Invitado: Rep.
Informes en info@encuentroscreativos.com.ar

MARTES 4



Nexo

Hoy es el último día para visitar esta muestra de fotos y multimedia de Marcelo Brodsky en la que el artista maneja creativamente materiales, medios y conceptos, logrando una aguda reflexión acerca de los derechos humanos. Acompañan la obra textos de Andreas Huyssen, Estela Carlotto y Nicolás Guagnini.
De 14 a 21 en el C. C. Recoleta, Junín 1930. GRATIS



arte

MEXICANO Está inaugurada esta muestra de *Grandes maestros de arte popular mexicano*, resultado de una amplia selección de piezas artesanales que cubren las especialidades más relevantes de las disciplinas artísticas mexicanas.
De 14 a 19 en el Museo Isaac Fernández Blanco, Suipacha 1422. GRATIS

VERNÁCULO Está inaugurada *Palabras perdidas: escrituras y caligrafías en el arte argentino*.
De 14 a 21 en el C. C. Recoleta, Junín 1930. GRATIS

cine

LATINOAMERICANO En el contexto de este ciclo denominado *La memoria compartida*, se proyectará *El secreto del jorobado*, de Alberto Traversa. Con Joao Cipriano e Inocencia Colado. A continuación, *Yo perdí mi corazón en Lima*, de Alberto Santana. Con María de Villanueva y Angélica Miró Posada.
A las 14.30, 18 y 21 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 3

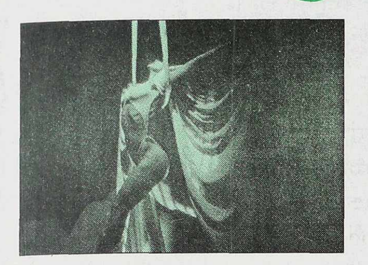
etcétera

MITOLOGÍA Está abierta la inscripción para este curso de mitología dirigido a jóvenes desde catorce años. Este dará comienzo el día 10 de enero.
Informes al 4371-2623

DICCIONARIO Hoy tendrá lugar la presentación del *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*, en el marco del ciclo *Café con escritores*. La charla abierta contará con la participación de Torcuato Di Tella, Hugo Chumbita, Susana Gamba, Eva Giberti y Tomás Simpson. La coordinación está a cargo de Celia Grinberg.
A las 19.15 en Ateneo Grand Splendid, Santa Fe 1860. GRATIS

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página/12**, Belgrano 673, o por Fax al 4334-2330 o por e-mail a redactores@pagina12.com.ar. Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

MIÉRCOLES 5



Ellas 7

Es el nombre de este espectáculo unipersonal creado a partir del número cabalístico. En él se desarrollan siete secuencias o instancias de siete mujeres, que al mismo tiempo podrían ser una sola. Interpreta la obra Sandy Brandauer, bajo dirección de Luis Cícero.
A las 21 en La Carbonera, Balcarce 998. Entrada $ 10



arte

PLÁSTICA Hoy se inaugura esta muestra de pinturas de Déborah Pruden, en la que la artista elige al viaje como eje temático para su obra. *A las 19.30 en el C. C. Rojas, Corrientes 2038.* GRATIS

fiestas

FRÁGIL DISCOS Es la que tendrá lugar con motivo de la presentación del Catálogo Frágil 2001, *Césped sintético*. Participarán Romina Cohn, Daniel Dijennsohn, *Audioperú* y *Fantasías animadas*.
A las 20 en Café de la Seda, Armenia 1820. Entrada $ 3

CAMEL LAB hoy se realizará el último de estos encuentros destinados a promover y estimular el arte joven. Participan Bernie Heredia (proyecciones líquidas, arte digital y video arte), Sebastián Iannizzotto (arte digital y video arte), María Onios & Carolina Kohan (videoarte), Altocamet (dj set), DJ Lava y Raúl Cano (dj set). Además, performances en vivo.
A las 24 en La Morocha Home, Bonpland 1808. GRATIS

etcétera

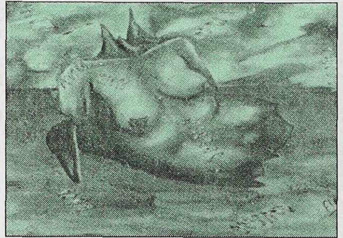
CINE LATINOAMERICANO En el marco de este ciclo denominado *La memoria compartida*, se proyectará *El retorno*, del director costarricense A. F. Bertoni. Con las actuaciones de Fernando Montealegre y Eugenio del Barco.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 3

TEATRO Son las últimas funciones de *Nadar en tierra*, una obra de Walter Rosenzwit, con dirección de Alejandro Mateo. La interpretan Alicia Berdaxagar, Ramiro Coll, Nicolás Mateo, Gabriela Giusti y Néstor Ducó.
A las 20.30 en Teatro Callejón, Humahuaca 3759. Entrada $ 5

REVISTA Tendrá lugar hoy la presentación de *La Argentina en pedazos*. Hablarán Horacio González, Alicia Stolkiner, Eric Calcagno, David Viñas y Fabio Wasserman.
A las 19.30 en Liberarte, Corrientes 1555. GRATIS

SPINETTA A días de su presentación en Obras, se podrá chatear con el Flaco sobre su carrera, *Silver Sorgo* y el próximo lanzamiento de sus dos nuevos videos.
En www.terra.com

JUEVES 6



Plástica

Hoy se inaugura *Tucumán, fines de los '90*. Se trata de una muestra colectiva en la que un grupo de talentosos artistas tucumanos presentan sus ideas en diversos formatos pictóricos. Exponen: Carolina Paradela, Martín Correa y Lelia Pérez, entre otros.
A las 19 en el C. C. Borges, Viamonte esq. San Martín. GRATIS



arte

PLÁSTICA Hoy se inaugura *Jardines fluctuantes*, una muestra de pinturas de Claudia Haber.
A las 19 en el C. C. Borges, Viamonte esq. San Martín. GRATIS

PLÁSTICA II Está inaugurada esta muestra de pinturas de la artista argentina Nani Hense.
De 18 a 21 en Fundación Río Abierto, Paraguay 4171. GRATIS

música

CICLO P El cantautor de Monte Grande, don Adrián Cayetano Paoletti, interpreta canciones en versiones renovadas con la presencia exclusiva de Fernando Lamas y Sebastián Mondragón.
A las 24 en La Cigale, 25 de Mayo 722. GRATIS

LA CARRANZA Se presenta en vivo en el marco de este ciclo *Telecom Música*.
A las 22 en Niceto, Niceto Vega y Humboldt. Entrada $ 7

MURGA Ariel Prat ofrecerá este show junto a Juan Subirá (Bersuit), Dani Buira, Pol Nelman (La chilinga) y Javier Gingulani (Gambeteando), entre otros artistas invitados.
A las 21.30 en Santana Bar, Gaona 414. Entrada $ 5

QUINTETO URBANO Ofrecerá este show con motivo de la presentación de *Jazz contemporáneo argentino II*, su nuevo CD. Integran el grupo Juan Cruz de Urquiza, Oscar Giunta, Rodrigo Domínguez, Guillermo Delgado y Diego Schissi.*A las 21.30 en el Club del Vino, Cabrera 4737.* GRATIS

cine

LATINOAMERICANO En el marco del ciclo *La memoria compartida*, se proyectará *Rayando al sol*, de Roberto Gavaldón. Con Pedro Armendáriz, Domingo Soler y David Silva.
A las 14.30, 18 y 21 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 3

VIERNES 7



Shakespeare

Continúan las funciones de *Todo está bien si termina bien*, un espectáculo teatral basado en el texto homónimo del dramaturgo isabelino, en versión de Miguel Guerberof. La obra narra los aconteceres de la vida de Elena de Nabone en sus intentos por conquistar a Beltrán, Conde de Rosellón.
A las 22.30 en El excéntrico de la 18, Lerma 420. Entrada $ 10



teatro

GRATIS El Complejo Teatral cierra la temporada 2001 con todos sus espectáculos gratuitos durante los días 7 y 9 de diciembre. Hoy: *Sobremonte, el padre de la patria*, *Hombre y Superhombre y Cianuro a la hora del té* (en el Teatro San Martín), *Los Albornoz (delicias de una familia argentina)* (en el Teatro de la Ribera) y *Cachetazo de campo* (en el Teatro Sarmiento).
Las entradas se retiran dos horas antes de cada función en los respectivos establecimientos.

música

ZOOM Hoy tendrá lugar la única función de este espectáculo poético-musical de Zulma Ducca. La acompañan Marian Kast, Claudina Pugliese, Julia Ponce y Victoria Cutro.
A las 23.30 en Urania, Cochabamba 370. Entrada $ 5

ORFEO La agrupación *Selva vocal e instrumental* interpretará *El descenso de Orfeo a los infiernos*, de M. A. Charpentier. Dirige: Andrés Gerszenzon.
A las 20.30 en la Sociedad Científica, Santa Fe 1145. Entrada $ 10

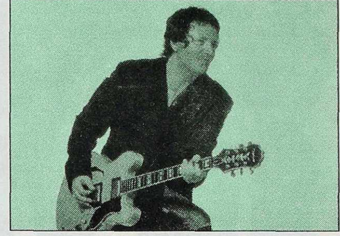
etcétera

ENCUENTRO Hoy se realizará el encuentro *Madres desaparecidas en la lucha por la vida y la libertad de sus hijos*, para conmemorar el Día Internacional de los Derechos Humanos. Se presentará el video *Madres*, se realizarán conferencias sobre *Los derechos humanos en Argentina* y se inaugurará una muestra fotográfica basada en el archivo personal de los familiares de las madres desaparecidas.
A partir de las 16 en el C. C. San Martín, Sarmiento 1551. GRATIS

INSTALACIÓN Hoy es el último día para visitar *Hogar, dulce hogar*, una instalación de Paula Toto Blake en la que la artista imprime en los objetos que utiliza un carácter ominoso y amenazante.
De 10.30 a 13.30 y de 16 a 20 en Elsi del Río, Arévalo 1748. GRATIS

CINE LATINOAMERICANO Hoy finaliza este ciclo titulado *La memoria compartida* con la proyección de *Valparaíso mi amor*, de Aldo Francia. Con Hugo Cárcamo y Sara Astica.
A las 14.30, 18 y 21 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 3

SÁBADO 8



Miguel Mateos

Vuelve a los escenarios porteños con un show titulado *Los argentinitos*, en el que grabará en vivo su nuevo álbum. Además de sus clásicos, Mateos interpretará nuevas canciones que se perfilan en una tesitura polémica y reflexiva.
A las 22 en el Teatro Astral, Corrientes 1639. Entrada $ 10



música

FOLKLORE Se presenta en vivo *José Luis Infantino Grupo*, una formación de folklore latinoamericano contemporáneo. Interpretarán un repertorio de composiciones propias basadas en ritmos autóctonos: milongas, chacareras, chamamés y otros.
A las 22.30 en Bien Bohemio, Sánchez de Loria 745. Entrada $ 3

LOS CAFRES Se presentan en vivo, en el marco del ciclo *Telecom Música*.
A la 1 en Niceto, Niceto Vega y Humboldt. Entrada $ 10

METRODANCE Con DJ John Creamer, DJ Carlos Alfonsín y DJ Martín García. Además, en la terraza, DJ Oliverio y DJ Big Fabio.*A las 24 en Pachá (o Clubland), Costanera Norte y La Pampa. Entrada $ 15*

ELECTRÓNICA *Farmacia* se presenta en vivo junto a *Microesfera*, DJ Pareja y DJ Spencer.
A las 18 en Plaza Defensa, Defensa 535. GRATIS

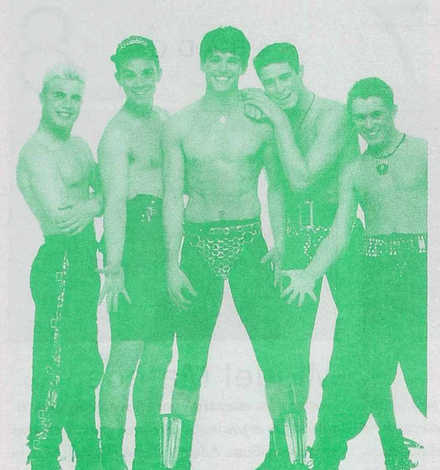
cine

NEGRO En el marco de este ciclo tendrá lugar la proyección de *Grisbi*, de Jacques Becker. Con las actuaciones de Jean Gabin, René Dary, Lino Ventura y Jeanne Moreau.
A las 20 en Cine Club TEA, Aráoz 1460. Entrada $ 3

LUIS BUÑUEL Proyección de *Belle de jour*, con las actuaciones de Catherine Deneuve y Michel Piccoli.
A las 19 en Cine Club ECO, Corrientes 4940. Entrada $ 4

radio

NUEVO Acaba de estrenarse *Dígame... me*, un programa conducido por Esteban Schmidt en el que se discuten ideas y libros, con escritores invitados. Autores como Susana Viau, Martín Sivak y Marcelo Birmajer leerán un párrafo de uno de esos libros de los que les cuesta prescindir.
A las 22 por Supernova.



A mi manera

MÚSICA A los 16 años entró a Take That, una banda de varoncitos destinada a ser la predecesora revoltosa de los Backstreet Boys. A los 22, millonario, famoso y con prensa permanente, ya estaba listo para el retiro. Pero, contra todo pronóstico, se lanzó a una carrera solista puntuada por una vida de excesos públicos, borracheras legendarias, rehabilitaciones infructuosas y reincidencias sistemáticas. Mezcla de parodista, ridículo, gay, Don Juan y excelente letrista, Robbie Williams acaba de lanzar *Swing When You're Winning*, un disco de covers en el que se da el lujo de recrear canciones de Nat King Cole, Cole Porter, Dean Martin, Sammy Davis Jr. y Bobby Darin a dúo con Nicole Kidman, Rupert Everett y el mismísimo Frank Sinatra.

POR MARIANA ENRIQUEZ

Robbie Williams es inimputable. A los 26 años es uno de los hombres más famosos de Inglaterra y contra todo pronóstico: nadie hubiera esperado que Robbie, ex integrante de una banda pop adolescente, tuviera algún talento, mucho menos credibilidad o potencial para showman, y mucho menos que re-definiera el concepto de megaestrella puramente británica. Se lo dio por acabado en 1996 y sólo tres años después recibía críticas laudatorias en las revistas más prestigiosas. *Swing When You're Winning*, el cd que acaba de editar, es un paso en falso si se lo mide con los standards de la crítica. Es un álbum de covers de Frank Sinatra, Nat King Cole, Cole Porter, Dean Martin, Sammy Davis Jr., Bobby Darin. Como Robbie tiene mucha actitud y no conoce la vergüenza, el álbum funciona en canciones como "Mr. Bojangles" (popularizada por Sammy Davis) o "Mack the Knife" de Kurt Weill. Pero poco más. En realidad, Robbie asegura que tuvo la necesidad de hacer esto porque "estaba cansado de ser Robbie Williams. Y si a los fans no les gusta, bueno: ya tendrán lo que quieren en el próximo álbum, el año que viene".

Swing When You're Winning es un gusto que Robbie quiso darse. Y en realidad son varios: grabar en los Capitol Studios de Los Angeles, donde lo hacía Sinatra; invitar a Bill Miller, el legendario y octogenario pianista que tocó con Frank en "One for my Baby" para grabar el mismo tema; cantar con el propio Sinatra gracias a los milagros de la tecnología en "It Was a Very Good Year" y hacer dúos con Nicole Kidman ("Something Stupid", originalmente entre Frank y Nancy Sinatra) y Rupert Everett ("They Can't Take That Away From Me", originalmente por Fred Astaire y Ginger Rogers). Robbie nunca alcanza el nivel del Rat-Pack. Es muy difícil hacerlo: el dúo con Sinatra no hace más que confirmar la enorme distancia entre La Voz y Robbie, que aunque canta mucho mejor de lo predecible, no puede siquiera competir. *Swing When You're Winning* es un álbum menor, planeado para vender un poco en época navideña y editar un simple con Nicole Kidman tras el éxito de *Moulin Rouge*. Pero sobre todo es la demostración de que Robbie Williams, a esta altura, puede hacer lo que quiera. Porque es muy poco probable que un tributo a Sinatra bastante fallido signifique en su carrera más que un momento poco inspirado. Ya tuvo todas las posibilidades de fracasar y siempre volvió a reinventarse. En realidad, Robbie Williams nunca intentó otra cosa que una carrera en el mundo del espectáculo, plagada de ensayos y errores. Dejó el colegio a los 16, cuando audicionó para la banda pop Take That y lógicamente no había trabajado antes. Su padre, hombre de la clase trabajadora, era dueño de un pub, pero quedó en bancarrota cuando ganó un concurso de nuevos talentos en televisión y decidió salir a buscar fama. Su madre, abandonada, abrió locales de ropa, pero también le fue mal. Robbie decidió entrar en la banda para remontar las finanzas familiares, y porque nunca tuvo otra habilidad que la de atraer la atención de la gente. Cosa que hasta hoy sigue haciendo muy bien.

TEEN ROBBIE

Robbie Williams podría haberse retirado en 1995. En ese momento, a los 22 años, ya era millonario: con Take That, la banda pop adolescente que había integrado desde los 16, consiguió ocho números uno y 15 millones de discos vendidos. Su salida del grupo fue todo menos decorosa: mientras la banda aseguraba que Robbie había abandonado uno de los mayores fenómenos del pop británico por propia voluntad, Robbie decía que lo habían echado. Take That fue la *boy band* más exitosa de Gran Bretaña, producto del manager rasputinesco Nigel Martin-Smith. Y tuvo un desarrollo accidentado. Al principio era un grupo orientado a un público gay. "Durante años, sólo cantábamos en clubs gays", recuerda Robbie. "La comunidad nos recibió con los brazos abiertos y fue en ese ambiente en el que aprendimos el oficio." Los cinco chicos (Robbie era el menor) bailaban coreografías predecibles semi-desnudos, con accesorios de cuero, y entonaban con dificultad canciones pop olvidables. Pero la pasaban bien: "El mejor momento de mi vida fue a los 17 años, cuando tomé éxtasis por primera vez. No me gusta promocionar las drogas, pero tengo que admitir que eso fue increíble. Estábamos con Take That en un club gay español, me tomé el éxtasis y de pronto amaba ese lugar, amaba a todo el mundo, todos me amaban, y yo era gracioso, atractivo y bien dotado", dice Robbie recordando el mejor momento de la banda. Después de esa breve temporada en el circuito gay, el grupo comenzó a gustarles a las adolescentes. Mucho. Después de un cambio de imagen que consistió en "adecentarlos" un poco, Take That amplió su público y comenzaron las escenas de histeria femenina, el merchandising interminable, los videos donde cantaban mirando amorosamente la cámara y la condición de superestrellas. Y estar en la banda se convirtió en una prisión, con horarios rígidos, obligación de soltería y ensayos interminables. Pero Nigel Martin-Smith nunca le negó a sus pequeños *frankensteins* drogas y alcohol, siempre y cuando no se notara, o por lo menos no mucho. La idea no era, y nunca fue, que se tratara de una banda limpia como los actuales Backstreet Boys o N'Sync. Cierto peligro y dosis altas de sensualidad ambigua eran parte del plan. Robbie era el simpático de la banda, el travieso, al que se le adivinaban malos hábitos, el bufón que no se tomaba nada en serio. Pero varias cosas jugaban en contra: Robbie era el favorito del público, el que aún en estado embrionario se perfilaba talentoso y el que ponía en crisis de envidia a Gary Barlow, compositor y líder de la banda, que jamás le permitió componer una canción. Cuando la popularidad de Robbie se convirtió en tan grande como sus excesos, Nigel Martin-Smith le bajó el pulgar y quedó fuera del grupo, aun cuando recién habían obtenido su primer y único éxito en Estados Unidos, la balada "Back For Good". Los otros cuatro continuaron durante un año, hasta la separación. Ninguno de ellos logró trascender, y el malvado Barlow fracasó de forma tan definitiva que hasta el propio Robbie siente lástima por él, de vez en cuando. "Nunca me cayeron bien, salvo Marky. Son estúpidos, avaros y egoístas. El pajero de Gary Barlow, que nunca tuvo idea de nada, era el único al que se le permitía tomar decisiones. Nunca le caí bien a Nigel, tampoco. Durante los dos primeros años ni siquiera me hablaba: se comunicaba por carta. Y los chicos no me soportaban porque nunca tuve la necesidad de llamar atención, y ellos sí. Había muchos celos y envidia."

Cuando Robbie quedó afuera, la prensa se lanzó sobre él, esperando ansiosamente su definitiva caída en desgracia. "Era una profecía. O una lotería. '¿En qué fecha exacta se lo puede dar oficialmente por hecho mierda?'", recuerda hoy Robbie. Él hizo todo para confirmar las predicciones. Engordó, se mostró borracho y drogado en público todo lo posible, hizo un comercial para Seven-Up donde aparecía con el pelo largo y en bikini y cayó desmayado en varias fiestas pobladas de celebridades. Mientras tanto la compañía discográfica de Take That (BMG) seguía manteniendo el contrato con Robbie, en el que se estipulaba que no podría editar ningún simple como solista si abandonaba la banda. La batalla legal duró hasta mediados de 1996, cuando Williams anunció que cambiaba de compañía y lanzó un cover del tema "Freedom" de George Michael (uno de sus mejores amigos). El simple llegó al segundo puesto en los rankings ingleses, pero Robbie no aprovechó el momento: conoció a una chica, Jacquie Hamilton-Smith, y se fue de juerga con ella durante exactamente un año. Conoció y se fascinó con Liam Gallagher ("le vomité la casa varias veces"), salió en todas las revistas en estado de alevosa decadencia y finalmente aceptó los consejos

"Mi vida es como el *Truman Show*. Todo el mundo sabe hasta lo que desayuno cada mañana. Tengo una percepción completamente distorsionada de la realidad. Es más, hace diez años que no tengo realidad. La prensa siempre se pregunta cuán *de verdad* soy. Pero no soy demasiado real. Soy un showman, un resultado de la industria del entretenimiento. Y no está mal."



de otro amigo, Elton John, y entró en rehabilitación. La primera de varias internaciones. Cuando lo soltaron, deprimido por "todo el dinero que le debo a mis dealers", editó *Life Through a Lens*, su primer disco solista. Tenía influencias de Oasis, de The Kinks, incluso de Alice Cooper, y había coescrito las canciones con Guy Chambers, un músico que había fracasado en bandas como World Party y Lemon Trees. La crítica le dio el visto bueno, pero el público lo abrazó con una balada, "Angels", que podía conmover hasta al más escéptico. Lo extraño fue que la canción se editó como quinto simple. Ni bien empezó asonar en radios, el disco pasó de vender 40 mil copias a más de un millón en cuestión de semanas. La dupla con Chambers se mantuvo durante los siguientes discos, *I've Been Expecting You* y *Sing When You're Winning*, y seguirá en el futuro. Formalmente son un dúo, pero Chambers es el genio en las sombras, consciente del estrellato de su compañero. En esos álbumes Robbie maduró: poco queda de su fascinación con Oasis. En "No Regrets", una canción incluida en su segundo disco en la que reflexiona sobre los años en Take That, el invitado de lujo era Neil Hannon de Divine Comedy, una muestra de su nuevo status de artista creíble.

ROBBIE DESCONTROLADO

En el impoluto mundo de las estrellas pop, los vicios de Robbie no pueden ser más que refrescantes. Mientras Britney Spears jura y perjura que es virgen o los Backstreet Boys se casan (y cuando se internan por excesos aseguran que sus depresiones han sido motivadas por las muertes de sus abuelitas), Robbie no puede dejar el alcohol, entra y sale de rehabilitación y hace declaraciones como ésta: "Me estaba yendo a casa la otra noche y vi a un amigo en la vereda. Iba al Soho, y lo acompañé para tomarme un trago con él. Y me fui al carajo. En realidad, no me acuerdo de mucho. No tomé drogas, sin embargo. Solamente porque no conseguí, tengo que aclarar. Es increíble que en el medio de Soho no se puedan conseguir drogas. Entonces me aburrí y me fui a Stringfellows a desnudarme. Parece que lo hice. Me desperté y las sábanas estaban todas mamarracheadas con birome, y había un número de teléfono escrito en el piso. No sé de quién. Me parece que estoy enloqueciendo otra vez. Siempre quise ser un excéntrico, recé por serlo, y ahora lo conseguí. No tengo control alguno sobre lo que hago y me da miedo".

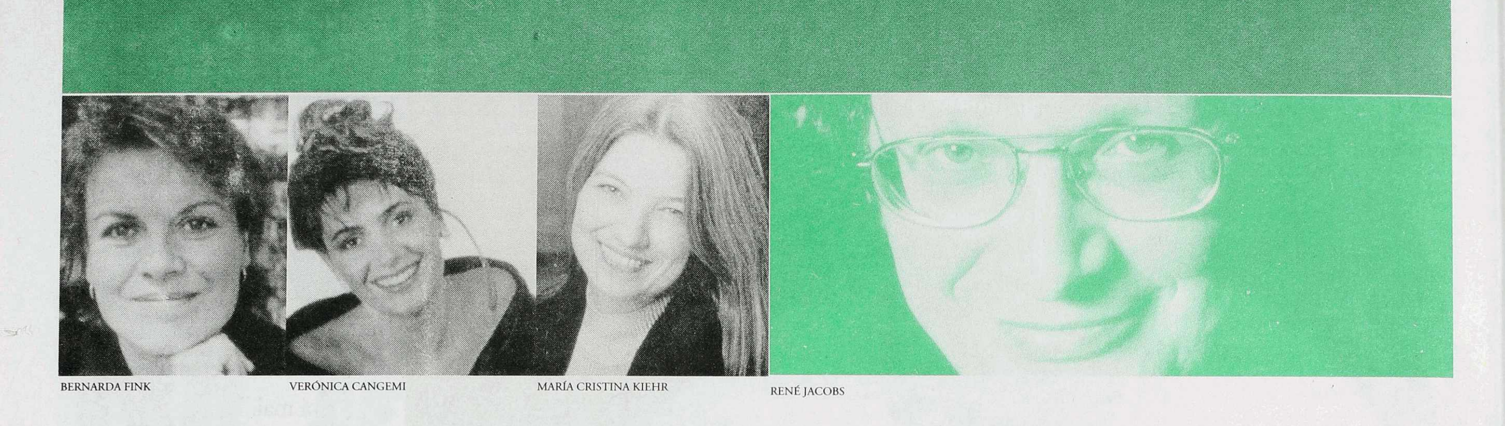
Robbie Williams empezó a tomar cocaína hacia el final de Take That, cuando descubrió que "una vez que bajás del éxtasis se puede continuar despierto con cocaína". Tomó heroína algunas veces, cuando no podía conseguir tranquilizantes. Pero su verdadero vicio siempre fue el alcohol, y no tiene problemas en desmenuzar su hábito: "La bebida y la cocaína vienen juntas, para mí. Si bebo, tengo sueño; así que tomo cocaína para despertarme, pero me pierde. Soy desagradable cuando tomo cocaína. Ojalá nunca la hubieran inventado. Ahora trato de irme a casa cuando empiezan a tomar, pero no siempre tengo tanta fuerza de voluntad. No sé si soy alcohólico. Lo que es cierto es que no sé tomar socialmente. Tomo sólo para emborracharme". En este momento no está claro si Robbie está limpio o patinando sobre charcos de vómito. Tampoco está claro cuánto hay de real en su vida disipada y cuánto de construcción.

Una parte de su fracaso comercial en Estados Unidos está relacionado con la exhibición de sus excesos, y esa imperdonable mala conducta probablemente logrará que nunca se convierta en un artista consumible para el puritanismo estadounidense que prefiere a los ídolos pop pasteurizados. Ni siquiera el disco dedicado a Sinatra parece conmoverlos. Es que es difícil encasillar a Robbie: el público pop difícilmente se verá atraído por una estrella pop con conducta de estrella rock. Es demasiado duro para un sector, demasiado blando para el otro. Esa combinación no es extraña para el público europeo, pero se ha perdido definitivamente en Estados Unidos con el auge del teen pop inmaculado. Robbie se burla de eso en la única canción de su autoría de *Swing When You're Winning* que se llama "Voy a hablar y Hollywood me escuchará" ("I Will Talk and Hollywood Will Listen"). Todo el disco, en realidad, parece un lamento nostálgico por una época en la que las estrellas podían ser amadas por todos aun cuando pasaban las noches borrachos en casinos de Las Vegas y durmiendo con todas las mujeres posibles. En ese sentido, Robbie Williams es una estrella anticuada.

ROBBIE SUPERSTAR

Lo más extraño de Robbie Williams es que es un gran letrista. Inmaduro la mayoría de las veces, cursi otras, consigue sin embargo que las letras de sus canciones sean únicas en el pop por contraste con su elaborada imagen pública de joven descontrolado, arrogante e irónico: es el único lugar donde se sincera. Robbie Williams no declara amor eterno en sus estribillos ni se lamenta por algún amor perdido. Casi nunca recurre a los clichés del pop. Prefiere lo confesional: su tema favorito es él mismo. Robbie Williams hace pop británico para adultos. En "Singing For the Lonely", de *Sing When You're Winning*, canta: *"Me paso la vida esperando el estribillo/ porque el resto de la canción nunca es demasiado buena"*, cosa que es cierta en más de un sentido. Es imposible imaginar a cualquier otro personaje emergido de una banda pop adolescente que en el primer simple de su primer álbum elija cantar una oda a los excesos como lo es "Old Before I Die": *"Espero ser viejo antes de morir/ espero poder recordar estos días/ pero esta noche voy a vivir como si fuera la última"*. O que en su segundo álbum *I've Been Expecting You* empiece una canción diciendo: *"Mi aliento huele a miles de cigarrillos/ y cuando bailo me parezco demasiado a mi papá"*, un padre que ganó un concurso de TV de nuevos talentos y después fracasó estrepitosamente, una vez que la fama se le subió a la cabeza. A diferencia de otros solistas pop que provienen de una matriz manufacturada, Robbie no pretende comportarse como un adolescente (que es lo que convierte en ridículos a hombres de treinta años como los Backstreet Boys) y prefiere ponerse en un lugar de adulto desde su primer disco: *"Habrá lágrimas cuando me vaya/ pero no duelo/ porque la ciudad olvida pronto/ Para mí es mágico/ pero para el que me alquila el departamento es trágico/ porque le queda un cuarto vacío/ Habrá los mismos rostros en los viejos lugares de siempre/ en los lugares donde desperdicié mi juventud"*, canta en "South Of the Border". A las acusaciones de artificialidad les respondió con la parodia y los personajes múltiples, dejando la discusión sobre la sinceridad en un lugar irrelevante: un strip-tease entre macabro y ridículo para el video de "Rock DJ", una imagen de playboy a la James Bond en "Millenium", ahora un crooner mafioso y gregario para el tributo a Sinatra. Suele ser insoportable: cuando recibió el premio a Mejor Solista en los MTV Video Awards del 2000 le agradeció al público "por mis varias casas, mis autos último modelo, mis millones y mi novio supermodelo". Nunca demagógico, es imposible imaginarlo agradeciendo de todo corazón a fans histéricas o fingiendo buena conducta en eventos. Los Backstreet Boys, a su lado, parecen hologramas.

El secreto de Robbie parece ser jugar permanentemente a dos puntas: un adulto en sus canciones, un malcriado exhibicionista en público, un galán en algunos videos, una parodia de sí mismo al borde del ridículo en otros, una canción donde seduce a Nicole Kidman, otra donde seduce a Rupert Everett. Fotos en revistas con modelos y bellas actrices, y declaraciones en las que asegura que alguna que otra vez compartió la cama con un hombre. Una mezcla de honestidad y falsedad en iguales dosis, para mantener el misterio. "Como a cualquier boludo, me importa mucho lo que la gente piense", dice. "Es muy complicado para mí hablar de cosas en las que creo y no disfrazarlas con ironía como mecanismo de defensa, por si alguien se burla. Creo que estoy en un momento en el que finalmente puedo ser sincero, pero mi mayor preocupación es que no sé *cómo* ser sincero a esta altura. Mi vida es como el *Truman Show*. Todo el mundo sabe cuándo y dónde me mudo, o lo que desayuno cada mañana. Tengo una percepción completamente distorsionada de la realidad. Hace diez años que no tengo realidad. La prensa siempre cuestiona cuán *de verdad* soy. Pero no soy demasiado real. Soy un showman, un resultado de la industria del entretenimiento. Y eso está bien." Además, dice Robbie, no sabría vivir sin fama. "No quiero dejar de ser famoso. Es mi trabajo. Me dieron esta fantástica posibilidad y tengo que aprender a manejarla. No hay clases que te enseñen a ser famoso, ni grupos de ayuda para celebridades. Bueno, de esos sí que hay. Se llaman entregas de premios." R



BERNARDA FINK · VERÓNICA CANGEMI · MARÍA CRISTINA KIEHR · RENÉ JACOBS

Mujeres argentinas

MÚSICA *Orfeo ed Euridice*, de Gluck, es la ópera que funda, a la vez, el clasicismo y el romanticismo. El aria en la que Orfeo se pregunta qué hacer sin Eurídice es una de las más hermosas de todo el repertorio. Y acaba de ser editada, con la dirección de René Jacobs, la mejor versión discográfica grabada hasta el momento. Los tres personajes están cantados por mujeres y las tres –Bernarda Fink, Verónica Cangemi y María Cristina Kiehr– son argentinas.

POR DIEGO FISCHERMAN

"Evitar los excesos que una malentendida vanidad de los cantantes y la excesiva complacencia de los compositores introdujo en la ópera italiana, transformando el espectáculo más solemne y más bello en el más pesado y más ridículo...", escribió Christoph Willibald Gluck en el prefacio de su ópera *Alceste*, en 1767. "Reducir la música a su verdadera función, que es la de secundar la poesía para reforzar la expresión de los sentimientos y el interés de las situaciones, sin interrumpir la acción ni congelarla con argumentos superfluos", agregó. Ese pequeño ensayo que en varios aspectos funda la estética del clasicismo pone en palabras, en realidad, algo que Gluck ya había puesto en sonidos cinco años antes, cuando estrenó en Viena *Orfeo ed Euridice*. En la famosísima aria en la que Orfeo pregunta "¿Qué haré sin Eurídice?" (una de las más hermosas y conmovedoras de todo el repertorio) descansa ya la contradicción que alimentará los vaivenes estéticos durante más de cien años. Clasicismo o romanticismo, dicen los tradicionales estudios historiográficos. Clásicos y románticos, no uno después del otro sino al mismo tiempo, confirma, en cambio, esa aria en la que con el máximo recato y el mayor de los énfasis en la pureza de la línea melódica y la sencillez de la trama armónica, se desarrolla el más espantoso de los dramas.

El clasicismo es apolíneo y el romanticismo dionisíaco. En uno predomina el *ethos* y en el otro el *pathos*. Podría ser cierto pero no. Nada de eso ocurrió en realidad. Jamás hubo tal división del territorio. Mientras se argumentaba a favor de la sencillez, la simetría y la vuelta a las buenas costumbres de la imaginaria antigüedad griega, se creaba un instrumento como el *fortepiano*, destinado a poder crecer y decrecer la intensidad del sonido, las orquestas crecían y el gesto dramático (o por lo menos sentimental) era casi obligatorio. Tal vez el mejor ejemplo haya estado lejos de la música. En la propia Revolución Francesa coexistieron (como en las óperas de Gluck) un programa filosófico apolíneo (la fisiocracia, la vuelta a la naturaleza) y un instrumento dionisíaco (las cárceles tomadas y las cabezas cortadas). Desde Gluck, Haydn y Mozart hasta Wagner y Liszt (por no continuar la lista hasta Mahler, Schönberg y Alban Berg), el culto a la forma (y a los problemas de la forma) y la supuesta *expresión de sentimientos*, anduvieron juntos.

Es posible que la perfección con que, en *Orfeo ed Euridice*, este par se mantiene en tensión sin resolverse a favor de uno ni de otro, haya sido la que logró que esta ópera, a diferencia de la mayoría de sus contemporáneas, persista en el repertorio. Entendida por muchos como la "primera ópera moderna" (es decir la primera que se parece, más o menos, a las que conforman el núcleo central del repertorio del género, es decir a las compuestas en Italia durante el siglo XIX), *Orfeo ed Euridice*, de Gluck, acaba de ser publicada por el sello francés Harmonia Mundi en la mejor versión grabada hasta el momento. La dirección es de René Jacobs (que hace unos años condujo en el Colón de Buenos Aires *L'Incoronazione di Poppea* de Monteverdi). Los tres personajes están cantados por mujeres. Y las tres mujeres son argentinas.

En la época de Gluck las grandes estrellas del canto eran los castrados. Voces de mujer en cuerpos de hombre, solía decirse. O, para tener una idea un poco más aproximada, voces con una gran extensión, que llegaban sin dificultad a los agudos más extremos, y que tenían la potencia y el *fiato* de las voces masculinas. Y el Orfeo estaba escrito, por lo tanto, para un castrado. Una versión actual se encuentra, entonces, con un problema insoluble: ya no hay castrados (o si los hay no cantan en público). Héctor Berlioz hizo una adaptación de la ópera para que el papel protagónico fuera cantado por una voz masculina. Pero quienes quieren ser fieles a un sonido más cercano al imaginado por el autor, las mejores alternativas fueron siempre las mujeres.

En los últimos años, la moda de la música antigua y las interpretaciones historicistas hicieron que empezaran a aparecer versiones en las que el papel de Orfeo estaba cantado por un contratenor. Uno de los más famososde estos *falsettistas* (hombres que cantan en falsete) fue Jochen Wowalski, quien cantó Orfeo en la recordada puesta de Harry Kupfer. Allí, él era un cantante de rock que había tenido un accidente junto a su esposa, yendo hacia el hotel en el que pasarían la luna de miel, y el viaje al infierno (a la manera del cuento *La noche boca arriba*, de Julio Cortázar) era su alucinación en la mesa de operaciones. Michael Chance junto al director Frieder Bernius y Derek Lee Ragin con John Eliot Gardiner, también lo grabaron. En realidad no hay ningún fundamento histórico para incluir contratenores –que en su época cantaron en las iglesias y que nunca reemplazaron a castrados ni fueron reemplazados por ellos– en los repartos de óperas barrocas y del primer clasicismo. Es cierto que, de lo que hay ahora, ellos son lo más aproximado a la idea de cuerpos de hombre con voces de mujer. Pero su potencia de voz y su color, hasta donde se sabe, nada tienen que ver con los de los castrados originales.

Jacobs opta por una mujer de timbre andrógico e impecable conocimiento del estilo, la mezzosoprano Bernarda Fink. Y no se equivoca. Su Orfeo es memorable, intenso y perfecto en la línea sin perder una comunicatividad y un poder expresivo descomunales. La Eurídice de Verónica Cangemi no le va en saga y María Cristina Kiehr compone un Amore incomparable (sus ornamentaciones en "Gli sguardi trattieni" muestran una musicalidad notable). ¿Por qué Jacobs elige tres argentinas? Imposible saberlo pero podrían haber sido más ya que otras dos, Graciela Oddone y Rosa Domínguez, forman parte habitual de sus elencos. Gabriel Garrido opina que los argentinos, al igual que los italianos, cantan *distinto* de los demás. Que hay en ellos una mayor cuota de *latinidad*. Es posible. Lo que no puede negarse es que esta versión de *Orfeo ed Euridice* –en donde no son datos menores la calidad de la grabación y de la presentación, la magnífica Orquesta Barroca de Freiburg, el genial Coro de Cámara RIAS Berlín y la dirección de Jacobs, tan atenta al detalle como a la arquitectura– tiene un efecto de verdad y un grado de revelación raras veces alcanzados por un registro discográfico. R

POLÉMICAS Jean Baudrillard abrió la primera noche de conferencias de la IX Bienal de Arquitectura Internacional que tuvo lugar en Buenos Aires durante la semana pasada. Ante un auditorio de diseñadores y constructores de edificios, el filósofo francés se despachó con la siguiente charla sobre la trascendencia de los atentados a las Torres Gemelas, los motivos por los que estaban predestinadas a caer, las paradojas únicas que esto plantea en la Historia, el comienzo no de la tercera sino de la cuarta guerra mundial y el carácter virósico del terrorismo dentro del sistema capitalista.

RÉQUIEM PARA LAS TWIN TOWERS

POR JEAN BAUDRILLARD

Quisiera comenzar con un análisis arquitectónico de la significación de las Torres Gemelas, y por lo tanto también de la significación simbólica de su destrucción, ya que una determinada arquitectura ha sido golpeada al mismo tiempo que todo un sistema de valores occidentales y un orden en el mundo.

Ante todo: ¿por qué las torres son gemelas? ¿Por qué hay dos torres en el World Trade Center de Nueva York? Todos los grandes edificios de Manhattan siempre se han enfrentado entre sí en una verticalidad competitiva, de donde surge un panorama arquitectónico a la imagen del sistema capitalista. Es una jungla piramidal: variedad de edificios luchando unos con otros. El sistema mismo se perfilaba en la imagen célebre que se tenía de Nueva York llegando desde el mar.

Esta imagen ha cambiado completamente.

A partir del año 1973 (año en que se levantaron las Torres Gemelas), la efigie del sistema capitalista ha pasado de la pirámide a la tarjeta perforada. Los edificios ya no son obeliscos, y se oponen unos contra otros sin desafiarse, como los diagramas de barras de la gráfica estadística. Esta nueva arquitectura encarna un sistema que ya no es competitivo sino contable.

Nueva York es la única ciudad en el mundo que ha trazado así, cada vez, a lo largo de toda su historia, con una fidelidad prodigiosa y en toda su envergadura, la forma actual del sistema de capital. Esta morfología arquitectónica es la del monopolio. El hecho de que las dos torres sean paralelepípedos idénticos significa el fin de toda competencia, el fin de toda referencia original. Paradojalmente, si no hubiera más que una, el monopolio no estaría encarnado, porque el monopolio se estabiliza en una forma dual. Para que el signo sea puro, es necesario que se duplique en sí mismo. La duplicación del signo es lo que pone un verdadero final a eso que designaba. El original es la prefiguración de la clonación.

Las dos torres del WTC son el signo visible del cierre de un sistema en el vértigo de la duplicación, en tanto que cada uno de los otros rascacielos de la ciudad representa el momento original de un sistema que se supera continuamente en la crisis del desafío. Hay una fascinación particular en la duplicación. Por altas que las torres sean, y más altas que todas las otras, las dos torres significan, sin embargo, un detenerse de la verticalidad. Ignoran a los demás edificios. No son de la misma raza. No se comparan con ellos. Una torre se refleja en la otra, y el conjunto se regodea en ese prestigio de la similitud. Ellas remiten a la idea de modelo, y ellas son, cada una, el modelo de la otra. Su altura gemela ya no es un valor de superación.

Los edificios del WTC reflejaban sus fachadas de vidrio y acero unos a otros en la especularidad indefinida de Manhattan. Las torres, ahora, son ciegas. Ya no tienen fachada. Toda referencia a la fachada como rostro se encuentra borrada. Al mismo tiempo que la retórica de la verticalidad, con el atentado desapareció la retórica del espejo. Ya no queda más que una serie cerrada sobre la cifra "dos", como si la arquitectura, a la imagen del sistema, no dependiera más que de un código genético inmutable, un modelo definitivo.

Ha llegado la clonación. Se ha perdido el original.

De algún modo, entonces, estas dobles torres son una arquitectura de la desaparición y una forma de desaparición de la arquitectura. Por su pura modelización informática, emblemática de una única función contable –en el sentido de la contaduría–, bancaria, financiera, numérica, las torres eran, en su blancura, como una caja negra, con *input* y *output*, como una especie de cerebro que los terroristas han lobotomizado. Los terroristas han separado en dos partes ese cerebro.

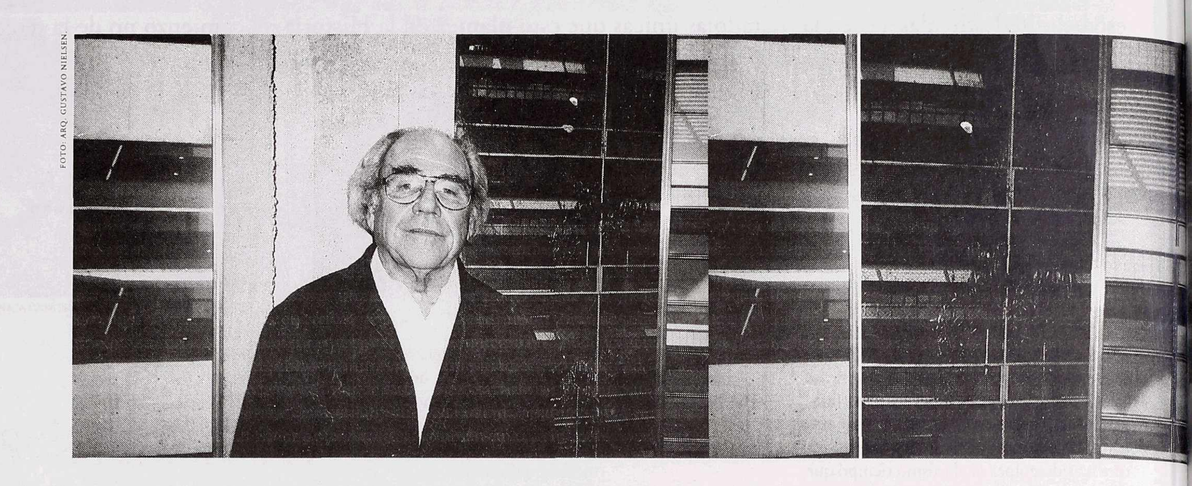
Como edificios, las torres ejercían el mismo tipo de fascinación que el Centro Pompidou u otros monstruos arquitectónicos, hacia los cuales tenemos –como hacia el conjunto de la hipermodernidad– sentimientos contradictorios de atracción y repulsión. Una relación ambigua, la cual contiene íntimamente el deseo de su desaparición.

Estas dos torres estaban destinadas a desaparecer.

La violencia de la mundialización también pasa por la arquitectura, y por lo tanto la respuesta del terrorismo a la mundialización también pasa por la destrucción de esa arquitectura. Ciertamente, para las 5 mil víctimas existió el terror de morir en las torres. Pero el terror de morir fue precedido por el terror de vivir allí.

Había otra tentación para destruirlas. Su mismísima gemelidad, su simetría. Hay en la simetría una calidad estética, pero también hay una especie de crimen perfecto contra la forma, una tautología de la forma que puede llevar, por una repercusión violenta, a la tentación de romper esta simetría para restituir una asimetría, una singularidad. Y del mismo modo que hay una puesta en escena de la duplicación, hay una puesta en escena de la destrucción de la duplicación. Durante esta doble agresión, con pocos minutos de intervalo entre los dos impactos, se pudo creer que fue un accidente. El segundo impacto firma el acto terrorista. El acto duplicado tiene una importancia esencial, así como el signo duplicado toma una significación plena.

El desmoronamiento de las Torres Gemelas es el acontecimiento simbólico por excelencia. Imagínense que no se hubieran desmoronado, o que una sola lo hubiera hecho. El efecto no hubiera sido el mismo. El desmoronamiento de estas torres es una imagen de la fragilidad de la gran potencia mundial y de su fractura interna. Las torres encarnaban positivamente –triunfalmente– ese símbolo, y lo encarnan negativamente ahora por su fin dramático, que se parece de algún modo a un suicidio. Viéndolas desmoronarse por implosión, como si lo hicieran solas, daba la impresión de que se suicidaban al igual que los pilotos suicidas de los aviones.


FOTO: ARQ. GUSTAVO NIELSEN

Es muy lógico e inexorable que el crecimiento de poder de una potencia exacerbe la voluntad de destruirla. Pero hay más: en alguna parte ella es cómplice de su propia destrucción. Los innumerables films catástrofe son testimonio de este fantasma que conjura evidentemente por la imagen, ahogándose en efectos especiales. La fascinación mundial que estos films ejercen muestra que del paso al acto hay muy poco tiempo. La negación de todo un sistema, incluida la negación interna, es tanto más fuerte cuando el sistema se aproxima a la perfección y a la omnipotencia.

Los terroristas, al igual que los expertos, tal vez no hayan previsto que las dos torres podían desmoronarse. Este desmoronamiento simbólico se ha hecho con una complicidad imprevisible, como si el sistema entero, por su fragilidad interna, entrara en el juego de su propia liquidación y por lo tanto en el juego del terrorismo.

Se ha dicho: "Dios mismo no puede declararse la guerra". Y sí, puede.

Occidente, puesto en la actitud de Dios Todopoderoso, divino y de legitimidad moral absoluta, se vuelve suicida y se autodeclara la guerra.

El sistema se vuelve más vulnerable cuanto más se concentra en una sola red. Recordemos que un pequeño hacker filipino había logrado, desde el fondo de su máquina portátil, lanzar el virus "I love you" que dio la vuelta al mundo devastando redes completas. Aquí fueron 18 kamikazes que, gracias al arma absoluta de la muerte multiplicada por la eficiencia tecnológica, desatan un proceso catastrófico global.

La mundialización es, después de la descolonización, como un engaño: es, en verdad, la recolonización liberal por el mercado y la dominación cultural. Esto no solamente se siente en los países del Tercer Mundo sino en el corazón de los países desarrollados. Todos sufrimos esta colonización mental en profundidad, incluso Estados Unidos. Porque Estados Unidos no es dueño de la mundialización; éste es un proceso que lo supera ampliamente. Estados Unidos quizá sea el epicentro de la mundialización,pero no la encarnación de la misma. Como tampoco el Islam es la encarnación del terrorismo. No hay que confundir Estados Unidos con esta potencia mundial de las redes y los mercados. Pero, cuando todas las funciones son monopolizadas por la maquinaria tecnocrática y el pensamiento único, nos preguntamos qué otra vía hay que una transferencia terrorista de situación. El terrorismo es el acto que restituye la sinfonía irreductible al corazón de un sistema de intercambio generalizado.

Hay una impregnación mundial del terrorismo, que es como la sombra proyectada de todo un sistema de dominación. Ninguna ideología, ninguna religión, ninguna causa –ni siquiera el Islam– puede dar cuenta de la energía que alimenta el terror. En el fondo es el terror mismo contra el terror del sistema. No hay una línea de demarcación que permita definir el terrorismo. Está en el centro de la cultura que lo combate, y en alguna parte la estructura visible se opone en el plano mundial a los países explotados y subdesarrollados. El terrorismo está unido secretamente con la fractura interna del sistema dominante. Este sistema puede enfrentar cualquier antagonismo visible, pero nunca un antagonismo de estructura viral, interna, como una especie de reversión sintomática de su propia potencialidad. El terrorismo es silencioso. No hay, por lo tanto, un choque de civilización, ni de religiones, y esto separa ampliamente el Islam de los Estados Unidos.

Estados Unidos trata de focalizar este conflicto sobre sí mismo para darse la ilusión de un enfrentamiento visible, y por lo tanto soluble mediante la utilización de la fuerza. En este sentido se puede muy bien hablar de una guerra mundial, pero que ya no es la tercera, sino la cuarta. Y, además, la primera verdaderamente mundial, puesto que apunta, tiene como apuesta, la misma mundialización.

Las dos primeras guerras mundiales respondían a la imagen clásica de la guerra. La primera puso fin a la supremacía de Europa y de la era colonial. La segunda dio final al nazismo. La tercera tuvo lugar bajo la forma de Guerra Fría y acabó con el comunismo. De una a otra guerra se ha ido cada vez más lejos hacia un orden mundial único. Hoy, este orden virtualmente moribundo se encuentra enfrentado con las fuerzas antagonistas difundidas en todos lados. Esas fuerzas apuntan al corazón mismo de lo mundial. Son guerras fractales donde las células entran en revolución mediante la forma de anticuerpos. Es una confrontación tan difícil de captar que de vez en cuando hay que salvar la idea misma de la guerra con puestas en escena espectaculares. La Guerra del Golfo o la guerra en Afganistán son buenos ejemplos.

La cuarta guerra mundial está en otra parte. Es como un encantamiento de todo el orden mundial, de toda dominación hegemónica. Hay que decir que si el Islam dominara el mundo, el terrorismo se levantaría contra el Islam. El mundo mismo es el que resiste a la mundialización.

La mundialización no ha ganado de antemano, por el simple motivo de que el juego aún no ha terminado. Frente a su potencia disolvente y homogeneizante a la vez, uno ve levantarse fuerzas heterogéneas, no sólo diferentes sino antagonistas e irreductibles. Por detrás de la resistencia a la mundialización –hay resistencias sociales y políticas que pueden aparecer como un rechazo arcaico a la modernidad– debemos leer una reacción contra la dominación de lo universal. Una especie de revisionismo rasgado en cuanto a que la modernidad nos dio, bajo el signo de lo universal, en nombre del progreso y de la historia, una estructura mental de identificación de todas las culturas. Esta insurrección de la singularidad puede tomar aspectos violentos, anómalos, irracionales, de acuerdo con el punto de vista de nuestro "esclarecido" pensamiento: formas étnicas, religiosas, lingüísticas, pero también individuos; formas de neurosis y de carácter. Sería un error fundamental condenar este sobresalto como populista, arcaico o terrorista. Todo lo que hoy se vuelve acontecimiento, se hace contra esta universalidad abstracta. El antagonismo del Islam contra los valores occidentales es la contestación más vehemente a la mundialización. Por eso el Islam parece hoy el enemigo público número uno.

Lo que puede surgir de la explosión del sistema mundial es un conjunto de singularidades. Las singularidades no son ni positivas ni negativas. No son una alternativa al orden mundial. Están en otra escala. No obedecen a un juicio de valor; pueden ser lo mejor o lo peor. Su único beneficio absoluto es romper el cepo de la totalidad.

No se puede hacer un movimiento político de las singularidades. Están contra el pensamiento único, pero no son un contrapensamiento único. Cada verdadera cultura inventa sus propias reglas del juego.

Hemos hablado de la cultura como singularidad. La cultura es incambiable, incomparable, irreductible. En nuestro contexto actual hemos inventado la cultura como si fuera un producto mundial. Hemos hablado de una singularidad sutil y no violenta, que puede ser cultural. Pero hay otras singularidades. La violencia del terrorismo es una singularidad muy exacta. Pone en juego la muerte, que es sin duda la última singularidad, la más radical.

En este acontecimiento terrorista de Nueva York todo está jugado sobre la muerte. No sólo por la irrupción de la muerte en directo y en tiempo real, en las pantallas de TV, sino por la irrupción de una muerte mucho más que real, la muerte simbólica y sacrificial. Es decir: el acontecimiento absoluto e inapelable. Éste es el espíritu del terrorismo y su estrategia implícita.

Yo no hablo por el terrorismo, pero imagino que el sistema no lo vencerá jamás en relaciones de fuerza, porque es imposible. Éste es el imaginario revolucionario que impone el mismo sistema: sobrevivir llevando finalmente la batalla a su propio terreno de realidad y pagar la muerte con una muerte mucho mayor.

La hipótesis terrorista es que el sistema mismo se suicida en respuesta al desafío múltiple de la muerte y del suicidio. Ya que ni el sistema ni el poder escapan a la relación simbólica.

"El sistema es indestructible"; sobre esta trampa está la posibilidad de la catástrofe. En este ciclo vertiginoso de intercambio de muertes, la del terrorista es un punto infinitesimal que provoca un vacío gigantesco. En torno a ese punto infinitesimal, todo el sistema de la realidad y el poder se densifica, se tetaniza, se hunde sobre sí mismo, sobre

El desmoronamiento de las Torres Gemelas es el acontecimiento simbólico por excelencia. Si una sola lo hubiera hecho, el efecto no hubiera sido el mismo. Viéndolas desmoronarse por implosión, como si lo hicieran solas, daba la impresión de que se suicidaban al igual que los pilotos suicidas de los aviones.

Las torres ejercían el mismo tipo de fascinación que el Centro Pompidou u otros monstruos arquitectónicos, hacia los cuales tenemos –como hacia el conjunto de la hipermodernidad– sentimientos contradictorios de atracción y repulsión. Una relación ambigua, la cual contiene íntimamente el deseo de su desaparición. Por eso estas dos torres estaban destinadas a desaparecer.

su propio exceso de eficacia. La táctica del modelo terrorista está en provocar un exceso de realidad y de hacer que el sistema se desmorone bajo este exceso.

Hay un contrasentido irónico en esta situación: la violencia movilizada por el poder se vuelve en su contra, ya que los actos terroristas son un espejo exorbitante de su propia violencia y el modelo de una violencia simbólica que al sistema le está prohibida. Es la única violencia que el sistema no puede ejercer: la de su propia muerte. Por esto, todo el poder visible nada puede contra la muerte ínfima, pero simbólica, de unos pocos individuos.

Se ha dicho mucho que con los acontecimientos del 11 de septiembre irrumpe la realidad de un mundo que se ha vuelto virtual. Esto se dijo con nostalgia por los tiempos de antes, en los que había valores. Y no se dieron cuenta de que estaban haciendo la apología del terrorismo, porque el terrorismo resucita la realidad y la historia, y al hacer esta resurrección, los que condenan la violencia no hacen otra cosa que la apología de esa violencia. No se trata de la irrupción de lo real sino de la irrupción de lo simbólico, de la violencia simbólica circunscripta en lo que yo llamaría "el imposible intercambio de la muerte". En un discurso anterior a los atentados yo había hablado de este intercambio imposible. En mis libros hay bosquejos, detalles, algún tipo de anticipación de este acontecimiento fatal: la simulación, la seducción, las estrategias fatales, la coherencia del mal, la pantalla total, el crimen perfecto. Todos temas comprendidos entre el intercambio simbólico de la muerte y lo imposible. Yo podría analizar este acontecimiento bajo cualquiera de estas perspectivas, porque todas ahí se resumen, incluida la ilusión del fin, porque este acontecimiento terrorista y el terrorismo en general no tiene finalidad. No tiene sentido. No es susceptible de ninguna interpretación definitiva.

El terror no es la violencia. No es una violencia real, determinada, histórica, que tenga una causa o un fin. Es otra cosa. El terror no tiene un fin. Es un fenómeno extremo que está más allá de las finalidades. Es más violento que la violencia. Es la violencia a la potencia.

El sistema de hoy se regenera a través de la violencia a la que se le ha encontrado un sentido. Pero es amenazado verdaderamente por la violencia simbólica, la que no tiene sentido y que no conlleva ninguna alternativa ideológica. El terrorismo no lleva consigo ninguna alternativa ideológica ni política. Es a partir de esto que se convierte en un acontecimiento. No es parte de una historia continua, de una historia real; es el orden del acontecimiento puro, el que hace sus propias causas y en el fondo no tiene consecuencias. Ésa es la singularidad; así la definimos. No hay causas reales y, finalmente, tampoco hay consecuencias reales. Es un acontecimiento totalizador.

Este acontecimiento es siempre primero, materializa las cosas por anticipación y por lo tanto es imprevisible. Así, los acontecimientos han sido numerosas veces imaginados por el cine de Hollywood o como escenarios militares por la CIA, pero este atentado no había sido imaginado antes, por lo que fue imprevisto. Los escenarios virtuales son perfectamente capaces de agotar la realidad en su continuidad. Pueden agotar las eventualidades, pero nunca pueden agotar el acontecimiento singular, el evento. Hay una especie de alegría particular ligada a la violencia de este acontecimiento, en el pasaje al acto simbólico que nunca se encuentra en lo real. Cuando yo afirmo que todo lo que hace que un acontecimiento sea de orden terrorista, no digo que todo el terrorismo sea acontecimiento. Digo que cualquier acontecimiento de ruptura siempre ha sido, de alguna manera, terrorista.

El terrorismo tiene una eficacia transpolítica de desestabilización, de reacción en cadena autodestructiva del sistema, y funciona bien en el rumor, el pánico, el ántrax, la recesión, la negación de los propios principios y del sistema de valores de esos principios. Lo que ahora vemos instalarse en las sociedades liberales es todo un sistema de controles y sobrecontroles, con el agregado eventual del chantaje de la seguridad.

Si la pretensión del terrorismo es desestabilizar el Estado, si ésta fuera su pretensión, entonces sería absurda. El Estado o el orden mundial está tan desestabilizado en las fuentes, que sería inútil provocar más desorden. El peligro es que por este desorden suplementario se refuerce el orden y el control del Estado. Lo vemos hoy, sobre todo en la toma de nuevas medidas de seguridad.

Tal vez ése sea el sueño de los terroristas: tener un enemigo inmortal. Si el enemigo deja de existir, ya no se lo puede destruir. Es una tautología, pero el terrorismo es tautológico. Su conclusión es una especie de silogismo paradojal: si el Estado verdaderamente existiera, le daría al terrorismo un sentido político. Como el terrorismo no tiene ningún sentido político, es la prueba de que el Estado no existe. Ésta es una manera de marcar el final de la política y su ironía.

Hay que rendirse a la evidencia de que ha nacido un nuevo terrorismo, una nueva forma de acción que se apropia de las reglas del juego paraalterarlas. Es una estrategia fatal y sutil que toma prestada las armas y la lógica del sistema para llevarlas a un extremo, con la finalidad de destruirlo. En este episodio hemos visto que los terroristas se habían apropiado del dinero de la especulación bursátil, de la tecnología informática y aeronáutica, y de la red mediática. Han asimilado todo de la modernidad y la mundialidad sin cambiar su objetivo de borrarlas del mapa. El movimiento radical americano de los años 60 y 70 utilizaba a fondo los medios de comunicación para cambiarlos. Esta técnica de acción había escandalizado a la sociedad, porque hasta allí era considerado inmoral para un movimiento revolucionario utilizar los mismos medios que el sistema. Para garantizar la pureza del fin, había que afinar la pureza de los medios. Asimilar las técnicas del sistema es también asimilar sus valores. Es un contrasentido. Significativamente, fueron los negros norteamericanos los que quebraron este tabú y esta línea de demarcación moral.

Hoy miramos con parecido asombro a los terroristas islámicos. ¿Cómo pudieron asimilar todas las técnicas de la modernidad sin asimilar sus valores? Para nosotros hay allí algo de escándalo, de inmoralidad, porque para nosotros el progreso técnico es inseparable del progreso que llamamos moral. Y el progreso moral equivale a la eliminación de todos los otros sistemas de valores que no son el nuestro.

Para completar este engaño han utilizado, además, la banalidad de la vida cotidiana norteamericana como máscara. Sabemos que los terroristas vivían en suburbios, que leían y estudiaban, que dormían con sus familias hasta el instante en que se despertaron súbitamente como bombas. El dominio de esta realidad es casi tan terrorista como el acto mismo, ya que finalmente pone en duda la vida cotidiana trivial. Si un ciudadano común pudo convertirse un día en una bomba de tiempo, ¿por qué no cualquiera de nosotros?

La superioridad absoluta del terrorismo se lee en esta asimetría, en esta posibilidad de usar una estrategia mucho más sutil de desvío del poder contrario. Y esto es algo que la potencia no puede hacer: no puede cambiar el arma del terrorista, porque ésta es la propia muerte y nada ni nadie puede contra la singularidad de la muerte. Sólo puede aplastarlo en una demostración de fuerzas unilateral. No tiene dominio sobre la muerte del otro porque el otro ya la eligió, la asumió. No puede hacerlo desaparecer porque, en el fondo, el otro ya ha desaparecido. Que Bin Laden exista o no, que esté muerto o vivo, no tiene ninguna importancia.

La potencia mundial, frágil, lucha consigo misma. En este sentido, el terrorismo es un virus que está en todos los rincones del estadio último de la mundialización. Está en el corazón mismo del proceso de la mundialización y hoy, por un efecto de propagación, no importa qué actor usa. El rumor impersonal invade el mundo; todos somos cómplices; las historias verdaderas o falsas del ántrax o los simuladores, incluso las catástrofes naturales, pueden ser interpretadas como actos terroristas. Todo el mundo se ha vuelto fotosensible al terrorismo. Con la caída de las torres del WTC, cayó una pantalla de protección, y en los restos del espejo roto buscamos desesperadamente nuestra imagen.

Quizás la miseria, la desgracia y el sufrimiento puedan ser soportables. Hay una sola cosa que es insoportable y es la arrogancia del poder. ✈

Ésta no es la tercera sino la cuarta guerra mundial. Y es como un encantamiento de todo el orden mundial, de toda dominación hegemónica. Hay que decir que si el Islam dominara el mundo, el terrorismo se levantaría contra el Islam. El mundo mismo es el que resiste a la mundialización.

Traducción: Arq. Alfonso Corona Martínez.
Adaptación: Arq. Gustavo Nielsen.

clásico moderno sólo es posible en europa

El primer canal de cine europeo.
Los clásicos y la vanguardia. Las estrellas y las revelaciones.
Los directores indiscutidos. Y los más controvertidos.



Descúbralo en Cablevisión, Telecentro, Supercanal, Red Intercable y Sky.

UN CANAL DE PRAMER Bonpland 1745 · C1414CMU · Bs. As. Argentina · Tel.: (5411) 4778-6666 · Fax: (5411)4778-6407 · www.pramer.com.ar